

## Capítulo Quinto. LA ORGANIZACIÓN DE LOS PARTIDOS LATINOAMERICANOS

### 5.1. Introducción

Los partidos políticos requieren de una determinada organización para llevar a cabo sus fines. Un tipo ideal de organización demanda de la combinación de dos órdenes de elementos: el primero, relativo a aspectos estrictamente organizativos, se refiere a la posesión por parte de los partidos de una estructura continua, un nivel de infraestructura alto al igual que el nivel de vida partidista (entendiendo por tal la frecuencia en el número de actividades llevadas a cabo así como su intensidad), una mayor capacidad del partido para encontrar fuentes de financiación frente a la acción individual de sus candidatos y una estrategia dirigida a construir un partido de militantes o de electores. El segundo tipo ideal concierne a las relaciones existentes entre el liderazgo del partido y sus bases teniendo en cuenta el nivel de influencia que pudiera desempeñar aquél, el hecho de que estuviera concentrado en pocas manos o en muchas, que dichas relaciones fueran mayormente horizontales, con alta democracia interna y un alto grado de entusiasmo de la militancia a la hora de acatar las decisiones del partido. Complementariamente, en otro nivel, un tipo ideal de organización partidista requiere que el partido se encuentre próximo a agrupaciones sociales de distinto carácter, desde las que vienen definidas por su componente económico a otras de carácter cultural; esta cercanía, acorde con la vocación del partido, permite identificarle con una cierta base social.

De esta manera, esos elementos son variables independientes de la organización de los partidos. Sin embargo, la organización de los partidos es, a su vez, una variable independiente en el éxito de los mismos y en la calidad de la democracia existente. El hecho de que en este estudio se aborden los casos de partidos relevantes supondría *a priori* que sus diferentes formas de organización fueron funcionales para su perdurabilidad y su relevancia relativa. Por otra parte, teniéndose en cuenta la continuidad generalizada de la democracia en América Latina en los últimos tiempos pareciera también abonarse la correcta funcionalidad de los partidos, tal y como están organizados, en dicha dirección. No obstante, la realidad es más complicada. Hay partidos con más éxito y sistemas políticos con una mayor calidad en su democracia y, en términos generales regionales, los partidos suscitan el repudio de la mayoría de las poblaciones. La cuestión estriba, por tanto, relacionándolo con los capítulos anteriores, en ir encontrando si la organización de los partidos, que es preludio del éxito, se asemeja al modelo ideal establecido en el párrafo anterior o, por el contrario, define modelos propios para situaciones únicas.

La mera puesta en marcha de un partido supone la constitución de una serie de entramados institucionales sin los cuales incluso no podría nacer. Como buena parte de la literatura ha puesto de relieve<sup>1</sup> éstos tienen una incidencia fundamental en el desarrollo posterior del partido. De los factores constitutivos de la dimensión origen abordados en el Capítulo Tercero, los integrados bajo el rótulo de la naturaleza originaria proyectan un legado que debe tenerse en cuenta en el año 2000, máxime en aquellos casos cuya fecha de origen es más próxima. Como se irá viendo en las páginas siguientes, el tipo de

---

<sup>1</sup> Como ya se vio, Duverger (1951) y Panebianco (1981) al referirse al modelo originario enfatiza cómo algunos elementos de la creación de un partido marcan su evolución posterior. Sferza (1994) también insiste en los efectos de la trayectoria de los partidos.

liderazgo y el carácter originario tienen una presencia clara en el momento actual. No obstante, los elementos organizativos de los partidos sufren también cambios a lo largo de su historia como consecuencia de la necesaria adaptación al entorno que supone el sistema político, a las propias mutaciones que se producen en su seno y a los procesos de aprendizaje político que se suceden.

Para el caso de América Latina, una de las principales constricciones externas que afectó de forma generalizada a la organización de los partidos en la región fue la escasa y no continuada vigencia de los principios democráticos afectados por la irrupción periódica de los militares en el poder<sup>2</sup> o por la presencia de regímenes de monopartido<sup>3</sup> que congelaron la actividad partidista. Pero, posteriormente, en la etapa siguiente a las transiciones políticas, los partidos se vieron paulatinamente afectados por los cambios institucionales que se fueron introduciendo así como por continuidades institucionales. La naturaleza sistémica de estos cambios afectaba por igual a todos los partidos del mismo sistema político, pero añadían complejidad a las reglas de un juego en el que no todos los jugadores estaban preparados de manera similar. Conviene distinguir un cuádruple perfil en su naturaleza: el primero referido al desarrollo de una efectiva descentralización política, el segundo relativo al cambio de ciertos patrones de los sistemas electorales clásicos, el tercero concerniente al propio rendimiento electoral y el último referido al presidencialismo no reelectivo.

La descentralización política se comenzó a desarrollar en la década de 1980 y tuvo su esplendor en la siguiente. Se trataba de un fenómeno que, en términos de la nueva competencia política que establecía, no sólo cambiaba el sistema electoral a escala nacional con el consiguiente efecto sobre la estructura organizativa partidista, sino que, al alterarse el grado de adecuación de aquél con los sistemas electorales subnacionales y de éstos entre sí, terminaban proporcionando diferentes incentivos a los partidos en cada una de ellas<sup>4</sup>. En parte, la descentralización fue fruto de la recuperación de los patrones democráticos en los dos grandes países de carácter federal histórico como eran Brasil y Argentina. El federalismo requería atender un frente electoral muy importante como era el de los estados o provincias para lo cual los partidos tenían que tener sus activos especialmente preparados. Complementariamente, las elecciones municipales colombianas de 1988, primeras en la historia del país bajo el pleno sistema de sufragio universal directo, y la inmediata revitalización del federalismo venezolano abriendo a los

---

<sup>2</sup> Es un hecho cómo en una gran mayoría de países, a lo largo del medio siglo que abarca desde la década de 1930 a la de 1980, los militares irrumpieron en diferentes momentos en la vida política del país invalidando toda posibilidad de continuidad y de asentar razonablemente una institucionalización adecuada de los partidos que fueron los grandes perseguidos y reprimidos. Es el caso de Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Guatemala, Honduras, Panamá y Perú.

<sup>3</sup> La expresión se refiere a aquellos sistemas políticos en que un partido oficial canalizó la actividad política, como ocurría en México, aunque, a veces, su papel fuera irrelevante y supusiera una mera tapadera de una situación de carácter sultanístico. Es el caso de El Salvador, Nicaragua, Paraguay y República Dominicana.

<sup>4</sup> Es interesante resaltar en qué manera nuevos partidos han tenido como primer aliciente de éxito electoral su triunfo en procesos electorales municipales en bastiones significativos como son las ciudades capitales para desde allí alcanzar el triunfo presidencial. Es el caso del PLC que antes de alcanzar la presidencia de Nicaragua con Arnoldo Alemán, éste fue alcalde de Managua, de ARENA con Alfredo Cristiani, anterior alcalde de San Salvador, del PAN con Alvaro Arzú, anterior alcalde de Ciudad de Guatemala y de Abdalá Bucaram del PRE, si no alcalde de la capital sí de la primera ciudad del país: Guayaquil. Pero también lo es de importantes partidos de oposición cuyos líderes han sido o son alcaldes: son los casos de EP-FA (Tabaré Vázquez), UDI (Joaquín Lavín) y PRD (Cuauthémoc Cárdenas). Algo similar se podría decir del éxito electoral previo en elecciones regionales o provinciales (Vicente Foz fue antes gobernador de Guanajuato con el PAN que presidente de México).

comicios las gobernaciones de los estados, contribuyeron a apuntalar este proceso<sup>5</sup>. Poco después Bolivia estrenó un amplio marco de democracia municipal a la vez que México inició su proceso de liberalización política tanto en el ámbito estadual, donde los partidos de oposición comenzaron a obtener parcelas de poder, como en el municipal, culminando este último con el emblemático triunfo del PRD en las elecciones de regente del D.F. de 1997. Esta evolución, en el ámbito del sistema político, afectó sobremanera a los partidos que tuvieron que adaptar sus estructuras sabedores de que la competencia política se llevaba a cabo en diferentes instancias que alcanzaban un número muy elevado tanto en lo relativo al nivel municipal como al de las regiones y distritos federales o equivalentes<sup>6</sup>, bajo *issues* distintos que reflejaban problemas de naturaleza y concepción muy diferentes y en tiempos diversos<sup>7</sup>. Además la vitalidad de la vida política local pronto planteó articular la participación por vías diferentes a los partidos más o menos tradicionales bien mediante candidaturas independientes o movimientos ciudadanos, lo cual supuso un reto evidente a los partidos<sup>8</sup>. Las viejas estructuras muy centralizadas, poco flexibles y listas para actuar en el cenit del único momento electoral eran arcanos. Los partidos no tuvieron más remedio que acompañar este proceso con su propia descentralización, tanto en cuestiones organizativas como estratégicas.

Los cambios en los sistemas electorales también tuvieron unos efectos significativos<sup>9</sup>. En términos generales, el que mayor incidencia tuvo por su extensión a un mayor número de casos fue la introducción constitucional del sistema llamado de *ballotage* o de mayoría a doble vuelta<sup>10</sup> quedando relegado el tradicional de mayoría simple. A los efectos de este capítulo el nuevo sistema tenía una gran implicación en los partidos de carácter ambivalente porque si bien limitaba muy seriamente las expectativas presidenciales de buen número de ellos<sup>11</sup>, sabedores de su incapacidad manifiesta de

<sup>5</sup> Si bien en el caso colombiano, como ya se indicó anteriormente, no se produjo puesto que las elecciones municipales abrieron las expectativas de la participación política de la izquierda, pero su expresión partidista, la Unión Patriótica, vio como en un plazo de un par de años sucumbieron cerca de tres mil de sus candidatos.

<sup>6</sup> Número de municipios y de regiones y otros entes en los países latinoamericanos

País	Número de municipios	Número de otros entes	País	Número de municipios	Número de otros entes	País	Número de municipios	Número de otros entes
Argentina	1617	24	Ecuador	176	21	Paraguay	212	18
Bolivia	296	9	El Salvador	262	14	Panamá	72	11
Brasil	4974	27	Guatemala	324	22	Perú	1264	26
Colombia	1068	33	Honduras	293	19	R.Dominic	90	30
Costa Rica	496	7	México	2412	32	Uruguay		19
Chile	325	13	Nicaragua	143	17	Venezuela	282	24

Fuente: Elaboración propia a partir de Jordana (2001: 20).

<sup>7</sup> La mitad de los países abordados celebra los comicios locales o estaduais en fechas diferentes a los nacionales. Es el caso de Bolivia, Colombia, Chile, México, Paraguay, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

<sup>8</sup> Dos son los casos que pueden traerse a colación: el de Belmont quien accedió a la alcaldía de Lima en 1989 sin aparato partidista alguno preludivando la década fujimorista y el de Mockus dos veces alcalde de Bogotá en la década de 1990 por fuera de los partidos tradicionales.

<sup>9</sup> Véase García Díez (2001) y Molina (2000).

<sup>10</sup> Molina (2000: 40-41) muestra la gran expansión de los sistemas de doble vuelta directa a partir de la tercera ola de democratización. Mientras que en 1979, solamente dos países latinoamericanos, Costa Rica y Ecuador, celebraban sus elecciones presidenciales bajo un sistema de doble vuelta directa (varios países sufrían entonces dictaduras, pero sus Constituciones no contemplaban dicho sistema), en 2000, nueve países (Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Perú, República Dominicana y Uruguay) utilizan este sistema con mayoría absoluta y cuatro países con mayoría especial (Argentina, Costa Rica, Ecuador y Nicaragua)

<sup>11</sup> Uno de los casos más significativos fue el de la UCN, partido guatemalteco liderado por Jorge Carpio que, a pesar de ser el partido más votado en la primera vuelta de los comicios de 1990, no logró la presidencia. El partido, que había tenido un porcentaje de apoyo electoral superior al 20 por ciento en los comicios de 1985 y de 1990, desapareció con la

contar con un apoyo mayoritario suficiente del electorado, en otros se acrecentaba y magnificaba su presencia por su capacidad de chantaje, al poner a disposición de candidaturas más mayoritarias su bagaje electoral<sup>12</sup> y eliminar la tendencia al bipartidismo, al menos en la elección presidencial, que generalmente comportaba el sistema anterior de mayoría simple<sup>13</sup>. Sin embargo, la práctica política cotidiana producía dos enseñanzas por las que esta afirmación debía ser, si no cuestionada, matizada. El “fenómeno Fujimori” de 1990 había puesto de manifiesto que este sistema podía llegar a favorecer a un “no partido”<sup>14</sup> en su carrera a la presidencia, cierto que bajo determinadas condiciones de desprestigio del partido saliente, hundimiento de la oposición de la izquierda, que pasaba por ser por una de las más vigorosas de la región, y un liderazgo en la candidatura contraria ampliamente cuestionado por los ciudadanos<sup>15</sup>. La segunda se refería a las grandes coaliciones preelectorales de Brasil y de Chile donde partidos no mayoritarios pudieron alcanzar la presidencia como fue el caso del PSDB en el primero y del PDC y PPD en el segundo<sup>16</sup>. Para el resto de los sistemas políticos latinoamericanos la introducción constitucional de este principio electoral no hacía sino reforzar la presencia de los actores relevantes en el momento de la reforma, contribuyendo, por tanto, a consolidar a esas maquinarias partidistas<sup>17</sup>.

---

temprana muerte de su fundador y líder. De igual manera cabe referirse a la derrota del dominicano José F. Peña Gómez en 1996 cuando el PRD fue incapaz de ganar la segunda vuelta aun teniendo en la primera cerca del 46 por ciento de apoyo electoral. Finalmente, el FIM de Fernando Oliveras apoyó decisivamente el triunfo de Perú Posible haciendo factible el triunfo de su candidato Alejandro Toledo en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2001 frente a Alan García, candidato del PAP. El apoyo de Oliveras a Toledo le brindó a éste la cartera de Justicia en el nuevo gobierno peruano.

<sup>12</sup> En este sentido puede entenderse la colaboración del PN con el PC uruguayo para propiciar la victoria del candidato de éste, Jorge Batlle, en la segunda vuelta de las elecciones de 1999 o, en un extremo muy opuesto, de fracciones del PL colombiano para facilitar la presidencia al Conservador Andrés Pastrana en 1998.

<sup>13</sup> El sistema de mayoría simple en las elecciones presidenciales a veces tiende a incentivar un trasiego estratégico de votos de aquellos votantes que expresarían su preferencia por una opción minoritaria, pero que en última instancia votan contra una determinada opción que les resulta muy hostil beneficiándose aquélla considerada como alternativa.

<sup>14</sup> Como señala Planas (2000: 351), desde el primer momento de la vida de CAMBIO90 Fujimori le cortó toda posibilidad de institucionalizarse mínimamente como partido, para ello echó al secretario general, eliminó su organización interna y abortó toda posibilidad de trabajo con su grupo parlamentario. Incluso los miembros entrevistados de esta formación han sostenido que no era necesario que contara con estructura organizativa ni con *carnetización*.

<sup>15</sup> Véase Tuesta Soldevilla (1996) y Alcántara (1999).

<sup>16</sup> El caso argentino merece una consideración aparte. El nuevo sistema implantado por la reforma constitucional de 1994 de *ballotage* atenuado llevó a la presidencia de la nación a un partido, la UCR, que ya había estado en la misma en la década anterior aunque con otro sistema electoral. Sin embargo es bien cierto que sin el decisivo apoyo electoral del FREPASO aquélla nunca habría obtenido el triunfo en las elecciones de 1999.

<sup>17</sup> En efecto, en Colombia se reforzó el bipartidismo, como ocurrió en El Salvador, donde si bien la introducción de este sistema se llevó a cabo en la década de 1980, una vez estabilizada la competición partidista con la presencia de la izquierda a través del FMLN y la marginación de la Democracia Cristiana, la política es cosa de dos partidos. Algo similar ha de decirse de Guatemala y de Nicaragua, incluso más acusado en este país tras la reforma electoral de 2001 que reduce aun más el margen para los terceros partidos. La reforma electoral uruguayo de 1996, consensuada por los tres partidos cuando unos (EP-FA) deseaban a toda costa la desaparición del doble voto y otros (NE, PC y PN) apoyaban la doble vuelta, llegó justo en el momento en que se alcanza un equilibrio entre las tres formaciones habilitando las fantasías de futuro éxito de unos y de otros. Algo similar cabe decirse de la reforma dominicana, donde el acuerdo final entre PLD y PRSC, que aprobaron el umbral del 50% en la primera vuelta, se hizo frente al deseo del PRD de que fuera el 40%, porcentaje que era consonante con su verdadera fuerza electoral ya que Peña Gómez obtuvo el 45,9% perdiendo las elecciones en la segunda vuelta (Hartlyn, 1998: 264). Coppedge (en prensa) ha sostenido también que bajo determinadas condiciones la doble vuelta no fragmenta el sistema de partidos por encima de los niveles que son habituales en elecciones concurrentes. La segunda vuelta es endógena, es la fragmentación lo que causa la introducción de la misma con objeto de que la elección presidencial proporcionase un ganador claro.

Pero no sólo se trataba de esta reforma, aun, como ya ha quedado dicho, siendo la más general. Otras han ido apareciendo con evidentes repercusiones en el seno de la organización interna de los partidos latinoamericanos al modificar las expectativas de sus candidatos. La incorporación de diferentes tipos de voto preferencial en Brasil, Ecuador, Panamá y Perú acarrea un notable impacto en los partidos de dichos países por cuanto que se origina una competición interna en el seno de los mismos durante los comicios, de ahí que las estrategias de búsqueda de fondos y de diseño de las campañas electorales descansan más en los candidatos que en los propios partidos<sup>18</sup>. También los cambios en la magnitud de los distritos afectan a la organización del partido en la medida en que cambian las reglas de la competencia interna. Las reformas hacia sistemas que combinan distritos uninominales con distritos plurinominales como se ha llevado a cabo en México, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Guatemala introducen un importante factor con efectos a tener en cuenta. Así mismo, la introducción del sistema de elecciones primarias<sup>19</sup> ha supuesto un hito al cambiar la estrategia de los partidos que miran con mayor interés a sus militantes o simpatizantes ya que se convierten en una fuerza para ser tenida en cuenta ante la posibilidad de producirse un giro en la dirección del partido, pero que también, de acuerdo con la modalidad elegida, puede suponer un debilitamiento para el partido ya que si el proceso no se articula correctamente puede servir para enviar mensajes al electorado de un partido dividido y con problemas internos que pueden llegar a terminar en una suerte de “canibalismo político”. En fin, las reformas tendentes a separar los diferentes comicios en el calendario, como se ha hecho en Uruguay al programar en tiempos diferentes las elecciones presidenciales y legislativas de las municipales, elimina el efecto de arrastre de las primeras ocasionando nuevas expectativas reales de éxito electoral en otros partidos que quizá cuenten con un liderazgo nacional menos popular, pero tengan mayor arraigo popular.

El tercer elemento de carácter institucional proviene del impacto que genera en el partido el rendimiento electoral, sobre todo cuando se obtienen resultados negativos que tienden a generar situaciones de catarsis en el partido<sup>20</sup>, o incluso la posibilidad de un rendimiento futuro negativo<sup>21</sup>.

Finalmente, debe tenerse en cuenta el influjo de la tradición institucional del presidencialismo no reeleccionista. Si bien las modificaciones constitucionales registradas en la década de 1990 han ido dirigidas a suavizar el principio de la no-reelección posibilitando un segundo mandato inmediato, lo cual indudablemente

---

<sup>18</sup> Caso ampliable a Colombia por la propia naturaleza de sus partidos y por la estrategia diseñada para las elecciones de 1994 por el PL denominada “operación avispa”, según la cual se concedían avales del partido a todos aquellos que los solicitaban con lo que en vez de una candidatura plurinomial de un partido el sistema se desvirtuó con muchas candidaturas prácticamente uninominales del mismo partido. Ver Alcántara (1999) y Giraldo et al (2001).

<sup>19</sup> Véase Alcántara (2001) y Freidenberg y Sánchez (2001).

<sup>20</sup> Este es un aspecto que, sin embargo, ha tenido escasa influencia en el PT a pesar de que su candidato a la presidencia, Lula, ha perdido tres elecciones consecutivas, ni en el FSLN con Daniel Ortega. Pero la pérdida seguida de elecciones tiene efectos substantivos en aspectos organizativos de los partidos, probablemente los mejores ejemplos sean los casos de la UCR, del PN y del PRD mexicano.

<sup>21</sup> El PC y el PN reaccionaron ante el progresivo y firme avance del EP-FA con la reforma electoral de 1996 que introducía, entre otras medidas, la doble vuelta electoral presidencial y el sistema de elecciones primarias simultáneas y obligatorias para todos los partidos. El primer aspecto perjudicaba claramente al EP-FA que era ya manifiestamente el primer partido uruguayo, como efectivamente quedó de manifiesto en las elecciones de 1999, mientras que el segundo no tenía incidencia en él puesto que tradicionalmente el partido no había tenido problema alguno en endosar el apoyo a un único candidato presidencial, algo que no ocurría en los partidos tradicionales acostumbrados a convivir con un universo de facciones con liderazgos sólidos y necesitar enfrentarse a dicho problema.

comporta aspectos positivos en la dimensión de la responsabilidad política (*accountability*), esta práctica condena a enfrentamientos en el seno de los partidos de las corrientes lideradas por los expresidentes<sup>22</sup>. A diferencia de las formas de gobierno parlamentarias en las que el liderazgo del partido se refleja en el ámbito legislativo y cuando se extingue (bien por derrota electoral o por alternancia en el seno del propio partido) deja de tener influencia en el partido, la práctica presidencialista latinoamericana genera cierta antropofagia entre los expresidentes que terminan teniendo efectos muy importantes en la vida organizativa del partido en los niveles de cohesión, liderazgo, relaciones de poder internas, horizontalismo frente a verticalismo, entre otros, aspectos que se verán a lo largo del presente capítulo.

Otros dos factores externos que produjeron cambios significativos en los partidos latinoamericanos, de forma que debieron replantear profundamente su identidad y su estrategia, en términos de sus infraestructuras, nivel de financiación e incluso de sus relaciones con organizaciones sociales, fue cuando, en primer lugar, cambió dramáticamente la matriz de la política latinoamericana a lo largo de la década de 1980. Entonces se fue sustituyendo el entramado del Estado nacional popular, del que se nutrían de forma casi exclusiva y cuyo “botín” servía para satisfacer las necesidades de sus clientelas, por otro de corte neoliberal<sup>23</sup>. Pero también el progresivo impacto de los medios de comunicación personalizó a un nivel desconocido hasta entonces las campañas haciéndolas depender de forma casi exclusiva de la televisión<sup>24</sup>. Esta situación era, por otra parte, extremadamente funcional al presidencialismo donde el electorado requiere identificar nítidamente a los candidatos en liza.

En el ámbito interno, como ya se señaló anteriormente, los partidos tuvieron que adaptarse a la sustitución de fuertes liderazgos originarios cuando murió el fundador<sup>25</sup>, lo que produjo cambios significativos en las relaciones de poder en su seno al tenerse que acoplar a una situación para la que no estaban preparados o cuando se dieron cambios en la facción dominante del partido por la renovación de su élite dirigente debido a imperativos institucionales, de acuerdo con lo visto más arriba<sup>26</sup>, a severas crisis internas<sup>27</sup> o a recambio democrático<sup>28</sup>.

---

<sup>22</sup> Esto es muy notorio en la tradición de sistemas políticos como el costarricense y el colombiano donde no es posible la reelección presidencial.

<sup>23</sup> El MNR y el MIR bolivianos, el PRI, el PJ, el PAP y los partidos venezolanos históricos (AD y COPEI) serían los casos más llamativos.

<sup>24</sup> Véase Skidmore (1993). Uno de los ejemplos más significativos al respecto fue el triunfo de Fernando Collor de Mello en las elecciones presidenciales de Brasil de 1989 en las que triunfó gracias al poderoso imperio televisivo de O Globo sin apenas contar con un partido relevante. En efecto, su formación, el PRN, apenas obtuvo una presencia simbólica en la Cámara Alta con tres senadores tras las elecciones del mismo año. Véase Alcántara (1999).

<sup>25</sup> Como ya se señaló anteriormente, las muertes de Juan D. Perón, de Víctor R. Haya de la Torre, de Omar Torrijos, de Arnulfo Arias y de Max Fernández afectaron al PJ, PAP, PRD, PA y UCS, respectivamente, como la senilidad de Joaquín Balaguer está afectando al PRSC.

<sup>26</sup> El presidencialismo mexicano ha obligado a una renovación de cierta intensidad al liderazgo en el seno del PRI con efectos a veces inesperados en el rumbo tomado por el partido. La presidencia de Ernesto Zedillo es, en este sentido, un ejemplo evidente.

<sup>27</sup> Que incluso llegan a la desmembración del partido como le ha ocurrido al FNDG o a la ANR-PC.

<sup>28</sup> El marco que se va abriendo paso poco a poco como consecuencia de los procesos abiertos de democratización interna de los partidos latinoamericanos (Alcántara, 2001).

## 5.2. Elementos e indicadores de la organización de los partidos latinoamericanos

En el presente capítulo, usando de nuevo como evidencia empírica las opiniones de militantes de los partidos políticos latinoamericanos acerca de diferentes aspectos de su vida organizativa, va a abordarse el examen de la dimensión organización de los partidos objeto de estudio. Como en los dos capítulos inmediatamente anteriores, se pretende describir la situación de los mismos en el año 2000 y agruparlos en diferentes categorías que conjuguen la realidad política latinoamericana. Para ello se utilizan tres elementos: los aspectos organizativos, el liderazgo y el entorno asociativo (ver Cuadro 5.1)<sup>29</sup>.

**Cuadro 5.1. Elementos constitutivos de la dimensión organización de los partidos latinoamericanos**

Aspectos organizativos	La estructura del partido: más bien continua, intermedia, más bien electoral Nivel de infraestructuras: bajo, medio, alto Nivel de vida partidista: bajo, medio, alto Origen de la financiación: más bien del candidato, mixto, más bien del partido Partido de militantes vs de electores: más militantes, medio, más electores Papel: poco influyente, neutro, influyente Carácter: difuso, neutro, concentrado
Liderazgo	
Entorno asociativo	Relaciones de poder internas: verticales, mixtas, horizontales Democracia interna: baja, media, alta Entusiasmo con que acata resoluciones: nada, poco, medio, algo, mucho Proximidad a agrupaciones externas

La continuidad del partido a lo largo de los periodos no electorales, el denominado nivel de infraestructuras y de burocracia, entendiendo por tal la existencia de oficinas y de profesionales del partido, el cariz de la vida partidista, en lo atinente al número e intensidad de reuniones y de comunicaciones entre los diferentes niveles del partido, la procedencia de los fondos para llevar a cabo las campañas electorales, en la medida en que su origen sea responsabilidad de los candidatos o del partido, y la orientación del partido hacia una organización tendente a ampliar la base de militantes o simplemente a concentrar sus esfuerzos en estrategias electorales<sup>30</sup> son elementos constitutivos o indicadores de la subdimensión que constituyen los aspectos organizativos. Por su parte, el grado de intensidad y de concentración del liderazgo, la jerarquización existente entre la élite dirigente y los diferentes sectores subordinados hasta llegar a los militantes, la capacidad que tienen éstos de hacer sentir su voz y la predisposición de los mismos a acatar lo decidido por el partido son indicadores de la subdimensión del liderazgo. Finalmente, el entorno asociativo se refiere a las

<sup>29</sup> Existiría la posibilidad de llevar a cabo un análisis diferente sobre la base de centrarse en la denominada organización extraparlamentaria de los partidos para lo cual se podría prestar atención a tres ámbitos: la inclusividad, entendida por el nivel de los obstáculos que separan a los afiliados de los restantes simpatizantes del partido; el compromiso, entendido como oportunidades puestas a disposición de los afiliados para integrarse en mayor o menor medida en la vida del partido; y la participación, referida a la incorporación de los afiliados al proceso de toma de decisiones del partido (véase Méndez Lago, 2000: 162-163). Sin embargo aquí se opta por una visión más amplia que se ocupa no sólo de la vida extraparlamentaria.

<sup>30</sup> Sobre los diferencias, costes y beneficios de adoptar o no una posición favorable a extender la base de militantes véase Ware (1996: 68) y Méndez Lago (2000: 155-167).

agrupaciones externas que están más próximas al partido, aunque históricamente y, sobre todo, para los casos europeos, los sindicatos eran por excelencia una de estas agrupaciones centrales. En América Latina, la naturaleza de los sindicatos estuvo sobre todo ligada al sector público de forma que fueron un elemento más de actuación del Estado nacional popular sufriendo una grave crisis tras la debacle del mismo<sup>31</sup>. Otra de ellas ha sido la Iglesia Católica que ha ido conformando un variopinto entramado de asociaciones que terminaron vinculándose a los partidos y, en algún caso como se vio en el Capítulo Tercero, siendo incluso su germen. Sin embargo, más recientemente, empresarios y nuevos movimientos sociales han gestado el entorno de los partidos siendo un nutriente efectivo de los mismos.

Como ya se ha señalado, cada uno de estos tres elementos, con sus correspondientes variables, podrían contribuir a configurar categorías de partidos. Para ello se definen modelos ideales de partidos que recogen los valores extremos de las variables utilizadas para su construcción, circunstancias que quedan reflejadas en los diferentes cuadros que se recogen en las páginas siguientes de este capítulo. Sin embargo, para analizar las relaciones que se producen entre las distintas variables definidas se ha procedido a su transformación en variables dicotómicas<sup>32</sup>.

Los aspectos organizativos sugieren la posibilidad de construir modelos ideales de partidos en un continuo definido en un extremo por los partidos muy estructurados, con un elevado nivel de vida partidista, en los que el partido busca y distribuye el dinero para las campañas y en el que la apuesta sería intensificar el número de militantes. Frente a ellos, en el extremo opuesto, se encuentran aquellos poco estructurados, muy basados en las actividades de los candidatos y menos preocupados por extender su base de afiliados. Ciertamente, el aspecto de la confrontación entre partido de militantes y partido de electores genera serias dudas en su engarce con los otros dos aspectos en la medida de la propia evolución de la dinámica organizativa de los partidos ya abordada en el Capítulo Primero. Una estrategia partidista orientada a la ampliación del número de votantes dejando de lado el interés por el incremento de los militantes no tiene porqué presuponer la desestructuración del partido<sup>33</sup>. Como se verá más adelante, la mayoría de los partidos latinoamericanos están motivados en aumentar el número de votantes, y no tanto el de militantes, y, a su vez, tienen estructuras más o menos estables y sólidas. Paralelamente, de entre las correlaciones obtenidas entre las cinco variables definidas en el presente epígrafe solamente es significativa la existente entre el papel del partido en la financiación de la campaña electoral y la estructura interna<sup>34</sup>.

El liderazgo, por su parte, plantea modelos de partidos que se localizan en un continuo con un polo que cuenta con unos partidos con líderes que ven diluido su poder con otros, bien de carácter regional o pertenecientes a diferentes corrientes en el seno del partido, relaciones horizontales, amplio grado de democracia interna y de aquiescencia a las decisiones de la cúpula por parte de los militantes. Frente a ellos, en el polo opuesto, están los partidos con un liderazgo no diluido, monolítico y vertical, con poca democracia interna y un bajo nivel de comprensión y seguimiento de las medidas adoptadas por la

---

<sup>31</sup> Una excepción a ello lo representa el Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos de Sao Paulo cuya relación con el PT es muy estrecha.

<sup>32</sup> Estas variables, denominadas Dummy, tienen valores 0 y 1, donde 0 es la ausencia del suceso y 1 es el suceso.

<sup>33</sup> Véase Méndez Lago (2000).

<sup>34</sup> La correlación es de  $-0.332$  con un nivel de significación de 0.05.



cúpula por parte de los militantes. Como se verá más adelante, las correlaciones entre las variables que integran esta categoría son bastante significativas. Sin embargo, existen de nuevo algunos problemas de consistencia a la hora de su conceptualización conjunta dado que hay partidos con liderazgos no diluidos y que, no obstante, de acuerdo con sus militantes, las relaciones son horizontales. Además, para ellos lo vertical no es autoritario<sup>35</sup>. De esta manera resulta complicado asociar la existencia de un fuerte núcleo de líderes con las relaciones verticales.

Los dos ejes definidos en los dos párrafos anteriores pueden cruzarse posibilitando confeccionar una taxonomía de los partidos que reflejaría con mayor precisión su ubicación con respecto a su dimensión organizativa.

Complementariamente y por último, el entorno asociativo permite referirse a partidos cuya proximidad es básicamente con organizaciones que reflejan intereses sociales de corte más popular frente a aquéllos próximos a organizaciones de carácter más económico o profesional.

### 5.3. Aspectos organizativos de los partidos políticos latinoamericanos

Los partidos políticos adquieren diversos niveles organizativos que les diferencian entre sí. Desde un punto de vista ideal hace tiempo que se señaló que una organización con éxito de los partidos requería que estos fueran grandes, unidos, dinámicos y democráticos<sup>36</sup>. Sin embargo, algunas de estas cualidades han sido cuestionadas por la evolución de la política. El tamaño de los partidos y su unidad son dos de ellas. Mientras que con respecto al tamaño se discute sobre las dimensiones que deben conformarlo<sup>37</sup>, la unidad no parece ser un elemento determinante del éxito de un partido por cuanto que en América Latina, y como quedará reforzado más adelante, hay partidos cuya supervivencia se debe, precisamente, a su falta de unidad, bien fuera en su origen o en el grado de adaptación a la evolución de su sistema político<sup>38</sup>.

El hecho extremo de tratarse de instituciones con una estructura permanente, conformada por un nivel de infraestructuras alto, junto con un nivel de vida partidista elevado, basado en reuniones frecuentes y comunicaciones fluidas, una decidida apuesta por extender su base de militantes y una capacidad recaudatoria por encima de la individual de los candidatos, proyecta un modelo de partido. Este modelo es muy distinto de aquel articulado únicamente para afrontar las citas electorales, sin infraestructura ni vida partidista en el periodo no electoral, con el exclusivo objetivo de ampliar su base electoral y haciendo posar exclusivamente en los candidatos la posibilidad de la autofinanciación. Estos aspectos son considerados en el presente epígrafe basándose en la

---

<sup>35</sup> Téngase en cuenta el caso de los sandinistas que perciben un liderazgo fuerte (no diluido), con una estructura muy horizontal del partido. Para ellos lo vertical no es el autoritarismo de Daniel Ortega, sino que es el autoritarismo de los herederos de la dictadura.

<sup>36</sup> Véase Blondel (1978: 137-140).

<sup>37</sup> Se trata tanto del impacto del paso de partidos de masas a los partidos cartel, como de las opciones entre partidos de electores y de militantes que más adelante se abordarán.

<sup>38</sup> Partidos como el Frente Amplio uruguayo, cuyo éxito tras treinta años de historia parece indudable, el MUPP-NP, el FREPASO y otros con vocación frentista nacen precisamente de una opción antiunitaria. Por su parte, la longevidad del PNH, del PLH, de la ANR, del PN y del PC uruguayo se ve ligada al hecho de ser partidos que han sabido convivir con el faccionalismo en su seno.

autoevaluación que llevan a cabo los militantes entrevistados. De esta manera, se pretende establecer clasificaciones que agrupen a los partidos latinoamericanos de acuerdo con los indicadores que aparecen en el Cuadro 5.1.

### 5.3.1. La estructura, el nivel de infraestructuras y el nivel de vida partidista

Los militantes entrevistados definen a sus partidos de forma muy mayoritaria como partidos de estructura continua<sup>39</sup>, circunstancia que coincide con aproximaciones de carácter formal a su vida organizativa<sup>40</sup>. Además, los valores medios recogidos de sus respuestas muestran la existencia de diferencias muy pequeñas que apenas si pueden ser exploradas<sup>41</sup>. Solamente tomando en consideración los valores medios situados en el tercio superior de la escala elaborada, se encuentran los ocho partidos siguientes: FREPASO, PL, DP, PRE, FDNG, PLH, PNH y CAMBIO90, que serían los partidos latinoamericanos con menor grado de estructura continua. El hecho de encontrarse en esta categoría los dos partidos de Honduras aquí considerados podría explicarse como consecuencia de características propias de su sistema político. El FREPASO y el FDNG son claramente frentes electorales mientras que el PL colombiano es en la actualidad prácticamente una federación de microempresas políticas cuyo fin exclusivo es la contienda electoral por lo que es explicable su ubicación en esta categoría. De CAMBIO90 se conoce perfectamente su condición de “no-partido”. Más difícil es explicar el encuadre de la DP y del PRE, aunque los datos obtenidos en años anteriores demuestran que, al menos en el caso de la DP sus militantes han ido modificando su percepción respecto de la organización partidista<sup>42</sup>. En el lado opuesto, con valores inferiores mínimos, se encuentran PDT, PFL, PT, FMLN, FSLN, PLRA y EP-FA que recibieron respuestas unánimes de sus militantes entrevistados situándoles en la posición mínima de la escala. Ello categorizaba a sus respectivos partidos como de inequívoca estructura continua. Se trata fundamentalmente de tres de los partidos brasileños analizados, lo cual permite establecer una hipótesis explicativa de carácter sistémico, y de tres Frentes de Izquierda, dos de ellos salidos recientemente de una experiencia bélica, cuya disciplina y mayor coherencia ideológica (como más tarde se verá) queda así recogida. Pero a ellos hay que añadir otros diecinueve partidos a los que sus militantes les definieron como poseedores de una estructura continua (ver Cuadro 5.2). Deben destacarse los casos nacionales de Brasil, El Salvador, Nicaragua, Panamá y República Dominicana en que sus partidos son concebidos como de estructura continua.

El nivel de infraestructura y burocracia local, medido por la existencia de diferentes elementos organizativos, proyecta la imagen de un partido asentado de forma más o menos extensa en el territorio nacional, al menos para ciudades de cierto tamaño,

---

<sup>39</sup> Y ello a pesar de que había evidencias inequívocas en alguno de ellos que mostraban que su actividad entre los periodos electorales era completamente inexistente, como era el caso de CAMBIO90.

<sup>40</sup> Como las llevadas a cabo al estudiarse cada caso individual en Alcántara y Freidenberg (2001b) donde se describe el rico entramado organizativo que tiene la práctica totalidad de los casos abordados, con la reiterada excepción de CAMBIO90.

<sup>41</sup> Véase Anexo VI. Cuadro i.

<sup>42</sup> En 1996, el 100 por ciento de los entrevistados aseguró que se trataba de una estructura continua; en 1998, el 60 por ciento y en 1999 menos del 50 por ciento. Véase Freidenberg y Alcántara (2001, 117)

de acuerdo con el contenido de la pregunta formulada a los militantes de los partidos<sup>43</sup>. Las respuestas ofrecidas permiten la construcción de un índice<sup>44</sup> mediante el cual es factible volver a clasificar a los partidos estudiados. Sin embargo, la capacidad de segregación de esta variable es muy reducida, en este caso también, ya que los militantes sitúan en un nivel muy alto de infraestructura y burocracia local a sus propios partidos. Apenas dos partidos se recogen con un nivel bajo, el PDT y ARENA, que no aparecían tipificados, según el párrafo anterior, como más proclives a no tener una estructura continua e incluso, al contrario, el PDT se situaba en el nivel más alto, encontrándose nueve en un nivel medio<sup>45</sup>. Los restantes casos, la mayoría por tanto, tenían un nivel alto en esta categoría. Es relevante que en la categoría intermedia se encuentren los tres partidos analizados de Costa Rica, dos partidos chilenos (PPD y UDI), tres partidos que en su declaración de principios no se autoproclaman partidos como son el FREPASO, el MUPP-NP, el FDNG y CAMBIO90, que desde su origen renunció a constituirse como un partido. Por el contrario, dentro del mayoritario bloque con un nivel alto de infraestructura y burocracia destacan seis partidos, casi todos ellos centroamericanos, en los que en sus respuestas los militantes entrevistados contestaron unánimemente en términos positivos.

Parece evidente, pues, que estas dos aproximaciones a los aspectos organizativos de los partidos políticos latinoamericanos resultan insatisfactorias al menos en lo atinente a la no discriminación entre partidos, pero son un indicador más que favorece la comprensión de los partidos latinoamericanos como organizaciones con cierto grado de infraestructuras, burocracia y continuidad en sus estructuras muy por encima de lo que se considerarían niveles mínimos o básicos, circunstancia que refuerza el argumento de que son más sólidos, en los presentes términos, de lo que un estado de opinión no demasiado informada sugiere<sup>46</sup> y, por otra parte, es consistente con lo sostenido en el Capítulo Tercero de tratarse de partidos surgidos, en su gran mayoría, por un estímulo electoral que les lleva a preocuparse por cuestiones organizativas para maximizar sus utilidades y alcanzar el éxito que buscan. La no discriminación de los datos obtenidos, así como, posiblemente, cierto “optimismo” generalizado entre los entrevistados no permiten inferir comportamientos diferenciados. Desde esta perspectiva, los partidos latinoamericanos aparecen con una estructura continua y cuentan con infraestructuras para su funcionamiento. Solamente se recogerían como partidos manifiestamente desestructurados el FREPASO, que de hecho no es un partido sino una gran coalición de carácter electoral, lo cual da un carácter lógico a las respuestas de sus militantes, y CAMBIO90, artificio político de Fujimori exclusivamente utilizado para las citas electorales de 1990, 1993, 1995 y 2000.

---

<sup>43</sup> La pregunta hace referencia a la probabilidad de que en una ciudad de alrededor de cien mil habitantes el partido contara con: una organización del partido con al menos cien miembros; al menos cincuenta activistas que contribuyan cotidianamente en el funcionamiento del partido; un tesorero que recaude regularmente cuotas y aportaciones monetarias de los miembros; y una oficina con un empleado a tiempo parcial o completo. Es obvio que para alguno de los países latinoamericanos esta circunstancia urbana solo afectaba a la capital al no existir otras poblaciones de ese tamaño.

<sup>44</sup> Las respuestas a las situaciones de la nota anterior son dicotómicas, de manera que se ha creado un índice que es media de los valores porcentuales afirmativos para cada una. Véase Anexo VI. Tabla i.

<sup>45</sup> Véase Anexo VI. Cuadro iii.

<sup>46</sup> Me refiero fundamentalmente a opiniones generales, habitualmente poco profesionales y nada documentadas, que llenan con frecuencia los contenidos “de opinión” en los medios de comunicación al referirse una y otra vez a la crisis de los partidos latinoamericanos.

Sin embargo, si se complementa con la percepción que tienen los militantes sobre el nivel de la vida partidista puede llegar a matizarse el tono monocorde hasta ahora encontrado. Los partidos ejercen distintas actividades que llenan de contenido su vida cotidiana. Llevan a cabo reuniones, encuentros, consultas entre los distintos ámbitos directivos. Los militantes, así mismo, reciben comunicaciones de la organización central que les mantienen en menor o mayor medida informados. Ello se desarrolla con cierta periodicidad lo que proyecta un determinado grado de vitalidad. A veces ésta es mensual, pero en ocasiones las actividades se demoran. Estas circunstancias permiten referirse a un determinado nivel de la vida partidista que puede ser diferenciado en tres grados (bajo, medio, alto). Los partidos analizados, de acuerdo con lo expresado por sus militantes, muestran, en este ámbito, mayores diferencias que las encontradas usando los dos indicadores utilizados más arriba<sup>47</sup>. La mayoría de los militantes entrevistados de los partidos brasileños estudiados califican como bajo su nivel de vida interno, mientras que los de la totalidad de los partidos salvadoreños, nicaragüenses y dominicanos aquí abordados consideran alta la vida interna de sus formaciones.

**Cuadro 5.2. La estructura, el nivel de infraestructura y el nivel de vida partidista**

País	Partidos cuya estructura es menos continua	Partidos con menor nivel de infraestructura y burocracia local	Partidos con menor nivel de vida partidista	Partidos cuya estructura es más continua	Partidos con mayor nivel de infraestructura y burocracia local	Partidos con mayor nivel de vida partidista
Argentina	FREPASO		FREPASO, PJ		PJ, UCR	
Bolivia				ADN, MIR, MNR	ADN, MIR, MNR, UCS	MIR
Brasil		PDT	PFL, PMDB, PPB, PSDB, PT	PDT, PFL, PPB, PMDB, PSDB, PT	PFL, PMDB, PPB, PSDB, PT	PT
Chile					PDC, PS, RN	RN
Colombia	PL		PC		PC, PL	
Costa Rica			PLN			
Ecuador	DP, PRE		DP	ID	DP, ID, PRE, PSC	ID, PRE
El Salvador		ARENA		ARENA, FMLN	FMLN	ARENA, FMLN
Guatemala	FDNG		FDNG, FRG	PAN	FRG, PAN	
Honduras	PLH, PNH		PLH		PLH, PNH	
México				PRI	PAN, PRI, PRD	PAN, PRI
Nicaragua				FSLN, PLC	FSLN, PLC	FSLN, PLC
Panamá				PA, PRD	PA, PRD	
Paraguay			PLRA	ANR, PLRA	ANR, PLRA	
Perú	CAMBIO90			PAP	PAP	
R. Dominicana				PLD, PRD, PRSC	PLD, PRD, PRSC	PLD, PRD, PRSC
Uruguay				EP-FA	EP-FA, PC, PN	EP-FA

Fuente: Anexo VI. Cuadros i, iii y iv

Los tres ejes permiten confeccionar una división nítida, aunque de alcance reducido, de los partidos en dos polos de acuerdo con el resumen de las diferentes posiciones recogido en el Cuadro 5.2. En un extremo se sitúan cuatro partidos que aparecen dos veces encasillados en las categorías de menor estructuración y vitalidad que son: FREPASO, DP, FDNG y PLH a los que se sumaría CAMBIO90 por tener valores intermedios bajos. Algunos son manifiestamente ofertas de carácter electoral, por encima de cualquier otra consideración, concebidos en una coyuntura muy concreta, aunque de

<sup>47</sup> Véase Anexo VI. Tabla ii.

carácter y significado diferente, como son FREPASO, FDNG y CAMBIO90. La inclusión del PLH puede deberse a su gran tendencia hacia el faccionalismo, como se verá más adelante. No hay, por otra parte, evidencia clara de por qué los militantes entrevistados sitúan en esta categoría a la DP ecuatoriana. Por una parte este partido ha organizado Congresos cada dos años desde su fundación (como establecen sus Estatutos)<sup>48</sup>, lo cual le ubica entre los pocos partidos latinoamericanos que cumplen con los plazos de reunión estipulados en los documentos partidistas. Por otra parte, cuando sus militantes fueron consultados sobre las actividades que realizaba la DP para incrementar el número de militantes activos, solo el 18% de los entrevistados dio alguna respuesta. Esto significa que la DP, o bien no realiza muchas acciones para aumentar el nivel de vida partidista o bien no hace mucha publicidad sobre ellas.

En el polo opuesto el número de casos es bastante mayor. Si se toman los de los partidos que aparecen en las tres casillas, que vendrían a reflejar una mayor estructuración, se encuentran los partidos salvadoreños, nicaragüenses y dominicanos. La característica común que tienen sendos casos es la de tratarse de sistemas políticos que comienzan a operar de forma democrática simultáneamente tras largos periodos de autoritarismo sultanístico. Complementariamente deben tenerse en cuenta MIR, PT, RN, ID, PRI y EP-FA. De estos trece partidos todos salvo el PRI se fundaron después de 1950 lo que viene a confirmar que los partidos más antiguos terminan adoptando fórmulas de mayor flexibilidad y laxitud en su organización interna que podrían entenderse como reaseguros de supervivencia. Por otra parte, de los diez partidos, dejando fuera a los dominicanos, tres son partidos a la derecha, dos son partidos centristas y los cinco restantes son partidos a la izquierda, confirmando la mayor presencia de éstos en un ámbito organizativo de más fuerte estructuración y vitalidad.

Sendas divisiones no mantienen relaciones significativas con el mayor o menor rendimiento político-electoral de los partidos. PLH y CAMBIO90 con alto rendimiento se integran en el primer grupo mientras que PLC, ARENA, PRI y PRD dominicano lo hacen en el segundo.

### 5.3.2. El origen de la financiación de las campañas de los partidos

Como ya se señaló, el origen de la financiación del partido es otro indicador que puede dar pistas sobre el modelo organizativo seguido<sup>49</sup>. Ello a pesar de la dificultad que supone obtener un mínimo de información sobre lo que acontece realmente en este aspecto de la vida partidista. En América Latina predominan los modelos de financiación mixta<sup>50</sup> con lo que se abre la posibilidad a los partidos y a sus candidatos de emprender

---

<sup>48</sup> Véase Freidenberg y Alcántara (2001).

<sup>49</sup> Montero (1981: 68-69) advierte que “la financiación estatal ha alterado profundamente la relación entre el aparato central del partido y los afiliados, en el sentido de facilitar un mayor grado de independencia de los candidatos y dirigentes con respecto a los miembros individualizados. Además [...] contribuye a desincentivar los esfuerzos organizativos del partido para aumentar sus niveles de afiliación, dado que su tradicional dimensión como la fuente principal de los recursos económicos de una partido de masas aparece evidentemente disminuida”. Esta afirmación no puede comprobarse en los casos de partidos o sistemas de partidos latinoamericanos debido a que la financiación es, en casi todos los casos, de naturaleza mixta o preferentemente privada.

<sup>50</sup> “El análisis comparado de la legislación electoral de los países latinoamericanos muestra que la totalidad de sus ordenamientos electorales regulan el tema del financiamiento de los partidos, si bien en términos, modalidades y grados de intensidad variados. Así, mientras algunos ordenamientos cuentan con normas detalladas en materia de

actividades para obtener fondos con los que financiar sus acciones y sus campañas electorales. Los partidos compiten por un número de cargos relativamente elevado de ámbitos diferentes que van desde el local al nacional pasando, en un número alto de casos, por el regional<sup>51</sup>. Ello requiere de una gran capacidad para recolectar fondos con los que sufragar las diferentes campañas, bien de una manera centralizada en la que el estado mayor del partido se encargue de buscarlos y de distribuirlos, bien, en el extremo opuesto, dejando total discreción a los candidatos en esta tarea. En dicho proceso es evidente que existen implicaciones de carácter externo al partido, en términos del sistema y de la legislación de financiación, como se ha indicado más arriba, y electoral<sup>52</sup> existente, y de carácter interno, de acuerdo con decisiones adoptadas en su propio seno para llevar a cabo un determinado tipo de estrategia electoral u otro.

El grado de imbricación del candidato en la recogida de recursos financieros para las campañas políticas es, por tanto, un indicador para conocer en qué medida el partido está montado sobre un modelo de “empresarios políticos” que buscan las formas de satisfacer sus propias necesidades financieras. Enfrente está el modelo de “partido nodriza” que, como agente intermediador o también empresario, consigue los fondos para las campañas políticas y los distribuye de acuerdo con criterios más o menos centralizados.

Para comprender lo que sucede en el seno de los partidos latinoamericanos bajo esta perspectiva, de nuevo se utilizan las respuestas dadas por los militantes a preguntas relativas a dichos aspectos. En primer lugar, se plantea a los entrevistados que sitúen a su partido en una escala en que en un extremo se encuentra el papel del candidato individual y en el otro el papel del partido como agentes capaces de conseguir recursos para las campañas políticas. Esta aproximación a la organización del partido desde la perspectiva de la financiación de sus campañas se complementa por la fuente que los propios militantes declaran que es la principal a la hora de obtener recursos financieros para las

---

financiamiento (Brasil, Ecuador y México), otros países en cambio se caracterizan por contar con regulaciones generales y escasas (Chile, Perú y Uruguay). En relación con el sistema de financiamiento, la totalidad de los países estudiados, menos uno, Venezuela, cuentan con sistemas mixtos donde convergen fondos de carácter público y privado, aunque existen diferencias importantes con referencia al tipo de financiación predominante. Si bien en algunos casos prevalecen los fondos públicos sobre los privados (México por ejemplo), en otros países predomina el financiamiento de tipo privado (Chile y Perú, países con únicamente financiamiento público indirecto)”. Véase Zovatto (en prensa)

<sup>51</sup> Véase el cuadro de la nota 4 de este mismo capítulo. El número de instancias a las que compiten los partidos latinoamericanos es, por tanto, muy elevado. El promedio nacional es de 824,17 municipios y 19,53 regiones. Ver Jordana (2001: 20).

<sup>52</sup> El sistema electoral mantiene una influencia destacada en la medida en que reconozca algún tipo de voto preferencial y magnitudes de circunscripciones de cierto tamaño. En cuanto a la legislación electoral tiene incidencia tanto en los mecanismos que pudiera acoger para incentivar el voto como en los atinentes a la financiación de la campaña y de la propia elección.

campañas políticas<sup>53</sup>. La propia dispersión en las respuestas pone de relieve la poca claridad existente entre los militantes en este asunto<sup>54</sup>.

**Cuadro 5.3. Los partidos y las fuentes de financiación de las campañas políticas**

País	Partidos con una mayor imbricación de los candidatos en la recogida de fondos para las campañas políticas <sup>1</sup>	Partidos cuya fuente más importante de recursos son los fondos personales de los candidatos <sup>2</sup>	Partidos con una mayor imbricación propia en la recogida de fondos para las campañas políticas <sup>1</sup>	Partidos con un papel decisivo a la hora de tramitar fondos para las campañas políticas <sup>2</sup>
Argentina				
Bolivia		MNR		MIR
Brasil	PFL, PMDB, PSDB, PT	PDT, PFL, PMDB, PPB, PSDB		
Chile	PDC, PPD, PS, RN	PDC, PPD, PS, RN		
Colombia	PC, PL			
Costa Rica	PLN, PUSC			PLN, PUSC
Ecuador	DP, PRE, PSC	DP, PRE		ID
El Salvador			ARENA, FMLN	
Guatemala	FDNG, FRG	FDNG, PAN		
Honduras	PLH, PNH	PLH, PNH		
México			PRD	PAN, PRI, PRD
Nicaragua				
Panamá				
Paraguay				
Perú	PAP	CAMBIO90, PAP		
R. Dominicana			PLD	PRD, PRSC
Uruguay	PC		EP-FA,	EP-FA, PN

<sup>1</sup> Véase Anexo VI. Cuadro v.

<sup>2</sup> De acuerdo con una opinión favorable igual o superior al cincuenta por ciento de los entrevistados. Véase Anexo VI. Tabla iii.

Aquellos partidos que satisfacen condiciones de clara autoubicación quedan encuadrados en las casillas establecidas en el Cuadro 5.3. El hecho de que aparezcan en bloque partidos del mismo país (a veces todos los estudiados) conduce a pensar en la existencia de características sistémicas que tuvieran un fuerte condicionamiento<sup>55</sup>. No obstante esa circunstancia, es evidente que los partidos pueden querer articular sus actuaciones potenciando una mayor presencia de uno u otro ámbito tanto por razones de mayor posibilidad de quien es el que puede obtener mejor financiación como de estrategia para un menor o mayor control de los mismos. En cualquier caso, se manifiesta que el modelo claramente predominante en la región es el de la financiación individual por parte de los candidatos. Como los propios militantes han señalado “un partido que

<sup>53</sup> Las posibilidades de selección de la respuesta entre distintas fuentes de financiación que se dio a los militantes entrevistados fueron: aportaciones de los individuos, aportaciones directas de los grupos de interés, fondos personales de los candidatos, fondos provenientes directamente del partido a los candidatos, fondos provenientes del gobierno distribuidos a través del partido y ninguna de las mencionadas. Las cinco posibilidades explícitas permitían una primera diferenciación en virtud de que la financiación fuera privada (cuatro primeras respuestas) o pública (última respuesta). En un segundo nivel se encontraba la diferenciación de que fuera el partido el canalizador (dos últimas respuestas) o no de las ayudas. Finalmente, se encontraba la diferenciación entre distintos posibles suministradores que podían proyectar modelos de partidos. Véase Anexo VI. Tabla iii.

<sup>54</sup> Solamente en 16 de los 52 partidos analizados las respuestas en la primera opción señalada fueron apoyadas por al menos el setenta por ciento de los que responden, generándose así una proyección más confiable de lo que realmente pasa en el partido.

<sup>55</sup> Como por ejemplo la inexistencia de financiación pública de los partidos o todo lo contrario (en el caso excepcional de México la relación de la financiación pública con respecto a la privada es de nueve a uno), el voto preferencial, el tamaño de la circunscripción. Téngase en cuenta que en un sistema electoral con listas cerradas y circunscripciones grandes la financiación suele estar más controlada por el partido.

colabora en las campañas electorales de sus candidatos, pero (que) les permite que definan sus propias iniciativas políticas<sup>56</sup>.

Si se integran los dos criterios esgrimidos en el Cuadro 5.3, aparecen trece partidos que están estrictamente basados en la estrategia financiera de sus candidatos el PFL, PMDB y PSDB de Brasil, los chilenos PDC, PPD, PS y RN, los ecuatorianos DP y PRE, el guatemalteco FDNG, los dos hondureños PLH y PNH, y el PAP. Parece evidente que, dejando aparte el caso de FDNG, partido virtualmente desaparecido en 2001, la mayoría de los otros pueden estar condicionados, para entender esta situación, por algún elemento de su sistema político. En el caso chileno, el peculiar sistema de elección del Congreso de cariz prácticamente mayoritario podría estar en la base de esta situación. Algo similar podría entenderse para Brasil por el hecho de darse en dicho país el voto preferencial. De igual forma el enorme faccionalismo de los partidos políticos hondureños podría también ser un elemento explicativo. Más compleja resulta la hipótesis explicativa para el caso del PAP y de los dos partidos ecuatorianos aquí recogidos. Es posible que influya el momento de realización de las entrevistas con dos de los líderes fuera de sus respectivos países<sup>57</sup>, el propio sistema electoral, pero también la peculiar naturaleza del PRE<sup>58</sup>.

Por el contrario, solamente el PRD mexicano y el EP-FA de Uruguay, partidos ambos a la izquierda y con una matriz originaria sólidamente basada en movimientos sociales, son los que destacan en el proceso de conseguir fondos para sus campañas políticas. Se trata de los dos únicos casos de entre los partidos latinoamericanos estudiados con una clara estrategia de conseguir los fondos para sus campañas electorales elaborada desde el propio partido.

### 5.3.3. Partidos de electores frente a partidos de militantes

La opción por una estrategia de los partidos a favor de una afiliación numerosa<sup>59</sup> frente a otra que prefiera potenciar preferentemente la expansión electoral no es una cuestión menor, si bien en numerosas ocasiones la realidad muestra que los hechos están lejos de seguir pautas racionales y premeditadas. La consideración, por parte de los propios militantes latinoamericanos, de la estrategia de su partido como uno que buscase una mayor y más extensa base de votantes frente a uno que contase con una afiliación numerosa es ampliamente defendida por los entrevistados<sup>60</sup>. Son más los casos de partidos que se inclinan por la primera postura que por la segunda y, en términos nacionales, todos los partidos estudiados de Colombia, Guatemala, México y Perú privilegian esta estrategia, mientras que sólo los de Costa Rica y Paraguay se inclinan por la búsqueda de afiliados más que de electores.

---

<sup>56</sup> Se trata del texto concreto de la pregunta formulada. Los militantes contestan de una forma muy favorable. Solamente dos partidos se encuadran en el tramo inferior, que ya de por sí tiene valores altos, 29 en el intervalo medio y 21 en el intervalo superior. Véase Anexo VII. Tabla xi.

<sup>57</sup> La referencia para el año 2000 atañe a Alan García del PAP y a Abdalá Bucaram del PRE.

<sup>58</sup> La presencia notable de caudillos regionales en este partido ayuda a entender su estructura descentralizada. Véase Freidenberg (2001).

<sup>59</sup> Una enumeración de los costes y beneficios de los afiliados para los partidos políticos se encuentra en Méndez Lago (2000: 158-161).

<sup>60</sup> Véase Anexo VI. Cuadro ii.



Los partidos que se van a denominar “de afiliación” son los doce siguientes: PT, PFD, PUSC, ID, MUPP-NP, FMLN, PNH, FSLN, PRD panameño, ANR, PLRA y EP-FA. Por su parte, los quince partidos “de electores” son: FREPASO, ADN, MIR, PSDB, PDC, RN, PC colombiano, PSC, ARENA, FDNG, PRI, PLC, CAMBIO90, PRD dominicano y PC uruguayo. Los primeros, al buscar un modelo orientado a extender su base de militantes afiliados deben configurar una organización burocrática adecuada a ello de carácter, en principio, más estable y profesionalizada; dos de ellos, PUSC y ANR gozan de alto rendimiento político-electoral. Los segundos, por el contrario, centran su máximo esfuerzo en el momento electoral desarrollando un nivel de profesionalización diferente y cuentan con un mayor número de partidos con rendimiento político-electoral alto (PRI, CAMBIO90, ARENA, PLC y PRD dominicano) y medio (ADN, PSDB, PDC, PC colombiano y PC uruguayo), lo cual equipara al éxito electoral con la estrategia diseñada en este terreno.

Por otra parte, es interesante destacar la correlación existente entre las medias de los partidos con relación a la autoevaluación de los mismos como partidos de afiliados o de electores y las de su ubicación ideológica que llega a situarse en el valor significativo, al nivel 0,05, de 0.297. Es evidente que de los doce partidos definidos como de afiliación siete fueron considerados como partidos a la izquierda y de los quince considerados como de electores siete fueron definidos como partidos a la derecha.

#### 5.3.4. Una clasificación tentativa de los partidos según sus aspectos organizativos

De acuerdo con los subepígrafes precedentes cabe afirmar que las entrevistas a los militantes llevadas a cabo no permiten encontrar diferencias significativas entre los partidos, estando quizá sesgadas las respuestas por el “deber ser”. Sin embargo, los extremos de las variables escalares que se han utilizado permiten cierta discriminación y agrupar a un número pequeño de partidos como representativos de posiciones nítidas. De esta manera, y con todas las limitaciones que se han ido señalando a lo largo de las páginas anteriores, al diferenciar a los partidos entre aquellos que mantienen una estructura continua, burocratizada, con cierto nivel de infraestructuras y de vida partidista, teniendo un papel muy activo en la captación de recursos para financiar las campañas de sus candidatos y deseando desarrollar una base de militantes lo más amplia posible, y sus contrarios, con estructuras débiles, orientados hacia las elecciones y los electores y basando la política de su financiación en las actividades individuales de sus candidatos, se pueden obtener dos pequeños grupos de partidos muy diferenciados y representativos de dos filosofías organizativas muy distintas.

Entre los primeros se encuentran PT, FMLN y EP-FA, partidos que se hallan a la izquierda y clasificados como de bajo rendimiento político-electoral. Entre los segundos aparecen ocho partidos: FREPASO, FDNG, PPD, los dos partidos hondureños, los ecuatorianos DP y PRE, y el peruano CAMBIO90. De este segundo grupo, cinco fueron creados a partir de 1975 y en 2001 prácticamente no existían tres de ellos; dos de estos partidos cuentan con alto rendimiento político-electoral mientras que seis lo tienen bajo.

A pesar del carácter poco ambicioso de la clasificación, debido al bajo nivel de correlación de las variables utilizadas y a la limitada capacidad segregadora de las respuestas ofrecidas por los militantes de los partidos, su cariz es claramente coherente

con lo que se conoce de la literatura más reciente<sup>61</sup>. La vocación electoral de FREPASO, FDNG, PPD y de CAMBIO90, la debilidad institucional del sistema de partidos ecuatoriano y el carácter extremadamente fragmentado del sistema de partidos hondureño, son argumentos, unos de contenido individual y otros de contenido sistémico, que ayudan a entender esta clasificación. Igualmente, el reciente origen militar del FMLN junto con su mayor nivel de ideologización, al igual que el PT y EP-FA están en la base del primer agrupamiento.

#### 5.4. El liderazgo de los partidos políticos latinoamericanos

El liderazgo en el seno de un partido marca la organización del mismo. Este es un aspecto que ya se abordó como uno de los elementos constitutivos de la dimensión origen y que, como inmediatamente se verá, llega a tener una relación con el liderazgo presente. Por otra parte, hay que señalar que se trata de relaciones complejas que dan cabida a cuestiones ligadas con la concentración de poder y el nivel de aceptación del mismo por los militantes. También hay aspectos relativos a la patrimonialización del partido tanto por la existencia de relaciones de propiedad del líder con el partido como de relaciones de fuerte carácter simbólico entre ambos, de manera que se genera una suerte de “indispensabilidad” de aquél para con éste. En ambos casos el resultado son nuevas formas de caudillismo en claves de compadrazgo o de padrinzago<sup>62</sup> y de neopopulismo<sup>63</sup>. La forma en la que se desarrolla el liderazgo admite dos tipos según su grado de concentración o de dispersión. Mientras que el primer tipo es único, y por tanto se puede hablar de liderazgo individual, el segundo lo conforman barones con apoyo en facciones de conformación ideológico-programático o de raigambre regional, teniendo un carácter de liderazgo colectivo. Finalmente cabe diferenciar la situación producida en los partidos por la personalización de la imagen de los mismos en las campañas electorales como consecuencia de la demanda mediática. En este sentido, la oferta electoral que requiere centrar la figura de un solo candidato ha sido, en el último cuarto del siglo XX, un elemento fuertemente presente en la configuración de liderazgos políticos. Cada uno de estos tipos de liderazgo viene a gestar un modelo organizativo de partido distinto que va de los partidos más o menos tradicionales al “partido-empresa”<sup>64</sup>, a la confederación de facciones o, en el extremo más radical, de microempresas electorales, y terminando por los “partidos mediáticos”<sup>65</sup>, con una rica gama de situaciones intermedias y de mixturas de todas ellas.

Para llevar a cabo este análisis, de un lado se encuentra el peso en concreto de la elite dirigente así como el carácter de la misma; de otro se considera el nivel subjetivo de la democracia interna existente y, finalmente, el grado de aceptación por parte de las

---

<sup>61</sup> Véase Alcántara y Freidenberg (2001b).

<sup>62</sup> Véase Mayorga Ugarte (2000) para los casos de CONDEPA y de UCS en Bolivia.

<sup>63</sup> Véase Ramos Rollón (2002) para el caso del MVR en Venezuela.

<sup>64</sup> Este término hace alusión a aquellos partidos que tienen una estructura totalmente empresarial tanto en el nivel de la propiedad, de su organización y de las relaciones establecidas entre sus distintos modelos. Los casos más conocidos son los ya referidos de CONDEPA y de UCS. Ver Mayorga Ugarte (2000).

<sup>65</sup> En realidad se debería referir a candidaturas mediáticas, que se estructuran gracias al impulso de campañas en las que la televisión desempeña un papel fundamental.

bases de las decisiones del partido. Pero también aquí deben tenerse en cuenta aspectos externos a los partidos derivados del propio sistema político nacional en el que están insertos. Probablemente el sistema de elección presidencial y, sobre todo, la mayor o menor descentralización de aquél juegue aquí un papel determinante importante. Como ya se ha señalado repetidamente en páginas anteriores, los partidos políticos latinoamericanos han sido considerados históricamente de liderazgo fuerte debido al peso del caudillismo, pero también del presidencialismo. Sin embargo, como se verá inmediatamente, y siempre desde la perspectiva de las opiniones de los propios militantes<sup>66</sup>, esta percepción debe ser si no totalmente invalidada sí matizada ampliamente.

#### 5.4.1. Papel y carácter del liderazgo. Las relaciones de poder internas

Las entrevistas realizadas entre los militantes permiten discriminar sus percepciones sobre los distintos aspectos recogidos en este epígrafe<sup>67</sup>, de manera que las respuestas obtenidas facilitan, a su vez, diferenciar a los partidos analizados. Algo menos de un tercio de los partidos considerados posee un liderazgo nacional que ejerce un papel sobresaliente a la hora de la nominación de los candidatos del partido para las elecciones nacionales al Congreso, cantidad similar de la de partidos con relaciones de poder de carácter más vertical, de acuerdo con la opinión de los militantes entrevistados. En una situación contrapuesta, también en un tercio de los partidos los líderes nacionales tienen menos peso en dicha nominación y solamente en diez casos las relaciones de poder en el seno del partido son más horizontales (ver Cuadro 5.4).

La integración de sendas situaciones, junto con la derivada de la autodefinición de los partidos con (o sin) una organización muy integrada, gobernada por un fuerte núcleo de líderes, permite establecer dos tipos de partidos<sup>68</sup>: Aquellos de carácter vertical y con un liderazgo que ejerce gran poder y concentrado (no diluido), y los de carácter horizontal con liderazgo con menor capacidad de poder y difuso (diluido). Entre los primeros se sitúan once partidos: ADN, MIR, UCS, PDT, PRE, PSC, FDNG, FRG, PNH, PA y CAMBIO90, ocho de los cuales contaron con liderazgo originario personal, siete surgieron después de 1975 y cinco son partidos a la derecha, cuatro centristas y dos a la izquierda (PDT y FDNG). Entre los segundos se encuentran: PT, PPD, RN, PFD, MUPP-

---

<sup>66</sup> Esta observación debe ser tenida en cuenta si cabe más aun en el presente epígrafe, por cuanto que algunos casos sorprenderán al lector tanto por su inclusión en una determinada categoría como por la exclusión de otros. En este sentido debe recordarse que las respuestas a las entrevistas llevadas a cabo responden al momento en concreto de las mismas, poco tiempo después y en función de elementos coyunturales de la política nacional podrían haber sido muy diferentes. Como ejemplo baste con citar que las entrevistas realizadas en Perú en el mes de julio de 2000 en lo atinente al PAP, daban un nivel de liderazgo irrelevante, seis meses después, una vez lanzada la nueva campaña electoral que trajo al escenario de la política la recuperación de su líder, Alan García, la situación era completamente distinta.

<sup>67</sup> De nuevo, los cuadros elaborados se han realizado tomando los valores extremos resultado de hallar el intervalo entre el valor medio mínimo y el máximo y dividiendo dicho intervalo por tres. Los intervalos definidos por los tercios menor y mayor son los aquí tomados de referencia.

<sup>68</sup> Se escogen aquellos partidos recogidos en el Cuadro 5.4 que aparecen en dos ocasiones en las tres primeras columnas (partidos de carácter vertical y con un liderazgo fuerte y concentrado) así como los que se encuentran en las tres últimas columnas (partidos de carácter horizontal y con liderazgo menos fuerte y difuso).

NP, FMLN y FSLN<sup>69</sup>, partidos todos ellos con liderazgo originario colectivo y, salvo RN, concebidos como partidos a la izquierda en el capítulo anterior.

Las elecciones al Congreso son un gran indicador de la laxitud existente en las relaciones de poder internas en buen número de los partidos políticos latinoamericanos como consecuencia de la gran autonomía que llegan a alcanzar los candidatos frente a la maquinaria central del partido. Como ya ha quedado señalado en páginas anteriores, según la gran mayoría de los militantes entrevistados, los candidatos son los principales promotores de su campaña política, intentado movilizar apoyo local y nacional. Esto es así para treinta y ocho de los cincuenta y dos partidos analizados que se sitúan en el tercio superior<sup>70</sup>. Las únicas excepciones recogidas son los casos del EP-FA y del FMLN, partidos a la izquierda según lo definido anteriormente, en los que los entrevistados mayoritariamente estiman que casi nunca ocurre la práctica recién descrita. Los tres partidos argentinos estudiados, los brasileños PDT, PPB y PT, ARENA, FDNG, FRG, PLC, PLD y el PC uruguayo se sitúan en la posición del tercio intermedio<sup>71</sup>.

**Cuadro 5.4. Papel de los líderes nacionales y relaciones de poder en los partidos latinoamericanos**

País	Partidos en los que los líderes nacionales tienen más peso para nombrar a los candidatos al Congreso	Partidos con un fuerte núcleo de líderes en la organización	Partidos con relaciones de poder más verticales	Partidos en los que los líderes nacionales tienen menos peso para nombrar a los candidatos al Congreso	Partidos sin un fuerte núcleo de líderes en la organización	Partidos con relaciones de poder más horizontales
Argentina	FREPASO		PJ		FREPASO, PJ, UCR	
Bolivia	ADN, MIR, UCS	ADN, MNR, UCS	ADN, MIR			
Brasil	PDT, PPB, PSDB	PDT		PT	PT	PFL, PPB, PSDB, PT
Chile				PDC, RN, UDI	PPD, RN	PPD
Colombia			PC, PL		PL	
Costa Rica			PLN	PFD	PFD, PLN	PFD
Ecuador	DP, PRE, PSC	ID, PRE, PSC	PRE, PSC		MUPP-NP	MUPP-NP
El Salvador		ARENA, FMLN		FMLN		FMLN
Guatemala	FDNG, FRG	FDNG	FRG	PAN		
Honduras		PLH, PNH	PNH			PLH
México				PAN, PRD		
Nicaragua		FSLN, PLC		FSLN		FSLN
Panamá	PA		PA	PRD		
Paraguay		ANR	PLRA	PLRA		
Perú	CAMBIO90		CAMBIO90		CAMBIO90	
R. Dominicana		PLD, PRD, PRSC		PLD, PRD		
Uruguay			PN	EP-FA		

Fuente: Anexo VII. Cuadros i, iv y vi

<sup>69</sup> Como ya se indicó al principio de este capítulo, no debe entenderse el carácter difuso de los liderazgos tanto del FMLN como del FSLN como débil, más bien debe referirse a cierto grado de dispersión del mismo en la elite dirigente.

<sup>70</sup> Uno de los casos mas extremo es el de Colombia donde los candidatos de todos los partidos políticos son los propios gestores de cientos de microempresas que terminan conformando sus candidaturas de manera que, una vez conseguido el aval del partido para usar su nombre como paraguas en la candidatura, diseñan sus campañas y organizan sus propias finanzas

<sup>71</sup> El texto de la pregunta en concreto es: "Piense en el modo en que su partido designa a sus candidatos para las elecciones nacionales al Congreso e indique cuál de los siguientes procesos coincide con el modo de nombrar a los candidatos que utiliza su partido: Los candidatos son los principales promotores de su campaña política, intentando movilizar apoyo local y nacional". Véase Anexo VII. Cuadro ii.

Un aspecto muy relevante vinculado al liderazgo, pero también al peso que pudiera tener una organización descentralizada, bien por características del propio sistema político como por decisión propia del partido, se refiere al grado de autonomía que pudieran gozar los políticos regionales a la hora de enfocar sus actividades. Estos conforman, por excelencia, los diferentes liderazgos que pudiera haber en la organización<sup>72</sup>. Las respuestas dadas por los militantes reflejan una media significativamente alta para todos los partidos estudiados que traduce un peso de cierta autonomía de los liderazgos regionales siendo, de hecho, los únicos frenos al poder de los líderes nacionales<sup>73</sup>. Sin embargo, el estudio permite discernir, de entre los casos, aquellos que tienen una valoración más amplia<sup>74</sup>. En este caso se encuentran tres de los cuatro partidos bolivianos considerados (MIR, MNR y UCS), el PT brasileño, el PL colombiano, el PAN de Guatemala, el PAN de México y dos de los tres partidos dominicanos (PRD y PRSC). Por el contrario, tienen los valores más bajos ADN, PDT, PSDB, PLN, PUSC, DP, FRG, PRI, ANR, PLRA, CAMBIO90, PLD y EP-FA. La explicación de esta situación es difícil. No parece tener especial significado el carácter descentralizado del sistema político por cuanto que aparecen partidos del mismo país en ambos lados de la clasificación. Ciertamente el proceso descentralizador municipal boliviano desarrollado a partir de la mitad de la década de 1990 pudiera tener un efecto en las opiniones de los militantes entrevistados que solamente dejan fuera a un partido como es ADN que estuvo fuertemente estructurado en torno al liderazgo de Hugo Bánzer. Igualmente se conoce el peso de las élites regionales colombianas en el PL, así como el de algunas regiones en el PAN mexicano (Jalisco, Guanajuato, Chiguagua, Baja California) y el carácter descentralizador de la izquierda brasileña. El PAN guatemalteco es la quintaesencia de un partido atomizado por lo que no debe extrañar su posicionamiento en este apartado.

En términos estrictos de jefatura en el seno de los partidos se considera<sup>75</sup> en qué medida la organización está o no configurada por un sistema de liderazgos que encabezan las distintas corrientes intrapartidistas, variable que correlaciona con la de la autoubicación ideológica<sup>76</sup>. Las respuestas medias obtenidas por los militantes entrevistados ofrecen un panorama mucho más segregado que en los casos anteriores. Los resultados permiten diferenciar claramente dos tipos de partidos: aquellos en los que se reconoce la presencia de diferentes liderazgos y, por ende, de corrientes intrapartidistas (aspecto sobre el que se volverá inmediatamente), que son mayoritarios, por lo que se confirma la tendencia al faccionalismo de los partidos latinoamericanos, y los que no reconocen dicha existencia. De entre los primeros, destacan por su carácter sistémico los

---

<sup>72</sup> Tanto es así que la correlación entre el papel de los políticos regionales con el papel de diferentes liderazgos en la organización es de 0,352 con un nivel de significación de 0,05.

<sup>73</sup> De hecho el papel de los líderes nacionales en el nombramiento de los candidatos está relacionado con el papel de los políticos regionales de la organización con un índice de correlación de -0,350 y un nivel de significación de 0,01.

<sup>74</sup> El texto de la pregunta en concreto es: "Si tuviese que caracterizar la organización interna de su partido ¿Cuál de las siguientes descripciones coincidiría más con la práctica real interna de su partido?: Una organización en las que los políticos regionales gozan de gran nivel de autonomía a la hora de enfocar sus actividades". Véase Anexo VI. Cuadro iii.

<sup>75</sup> El texto de la pregunta en concreto es: "Si tuviese que caracterizar la organización interna de su partido ¿Cuál de las siguientes descripciones coincidiría más con la práctica real interna de su partido?: Una organización configurada por un sistema de diferentes liderazgos, que encabezan las distintas corrientes intrapartidistas". Véase Anexo VII. Cuadro v.

<sup>76</sup> La correlación es de -0,407 con un nivel de significación de 0,01.

casos de los partidos analizados de Honduras y de Uruguay, así como de Chile, con la excepción de UDI. De entre los segundos solamente se ven ligados a características del sistema político de su país los partidos brasileños, donde cinco de los seis partidos considerados, todos menos el PT, rechazan la existencia de corrientes internas en su seno. Los restantes se ven vinculados con un liderazgo caudillista que impide cualquier corriente o disidencia en el partido. Es el caso de UDI, PRE, ARENA, FRG, PA, CAMBIO90 y PRSC. El peso de figuras fundadoras como Jaime Guzmán, Abdalá Bucaram, Roberto D'Aubuisson, Efraín Ríos Montt, Arnulfo Arias, Alberto Fujimori y Joaquín Balaguer, respectivamente, tiene su impronta indudable. En este sentido, los estatutos de estos partidos enfatizan la necesidad de conformar siempre una unidad partidista para el logro de los objetivos políticos. Prueba de ello es la Presentación de los Estatutos del PRSC en la que recuerdan la constante preocupación del Presidente y Líder, Joaquín Balaguer, en el sentido de que la unidad del partido es prioritaria para conquistar nuevamente el poder y para que el partido continúe jugando un papel eminentemente protagonista en el desarrollo político y democrático del país. Asimismo, en el contexto guatemalteco, el Código de Honor del FRG afirma que “la razón de ser militante del FRG es crear y mantener una atmósfera de ley y orden”. También, como ya se dijo más arriba, debe destacarse la vinculación de estas formaciones con su carácter de partidos a la derecha o centristas.

La integración de estos apartados recogidos hasta aquí en el presente subepígrafe ofrece la posibilidad de referirse a partidos latinoamericanos que, por excelencia, tienen un fuerte y centralizado liderazgo con unas relaciones de poder muy verticales, entre los que se encuentran de manera sobresaliente el PDT, PRE, FRG, PA y CAMBIO90, y otros con relaciones de poder horizontales, liderazgo diluido y corrientes en su seno como es el caso de PT, PFD, MUPP-NP, FMLN, FSLN y EP-FA. Entre el primer grupo y el segundo hay diferencias abismales en lo relativo a la concepción del papel del liderazgo en el partido. Los cinco primeros partidos han estado estructurados en torno a su fundador o a la persona en quien aquél delegó<sup>77</sup>, dos de ellos son partidos a la derecha, dos centristas y uno a la izquierda, mientras que los seis que integran el segundo grupo son partidos a la izquierda. Asimismo se registra un sesgo a favor del primer grupo como integrador de partidos con mayor rendimiento político-electoral, ya que uno de ellos ha tenido alto rendimiento y dos valores medios frente al segundo grupo en que todos sus componentes han tenido bajo rendimiento (ver Cuadro 2.2).

Complementariamente, este subepígrafe puede recoger el mayor o menor peso de las diferencias internas que existen en los partidos latinoamericanos (ver Cuadro 5.5) en función de aquellos en que conviven diferentes opiniones políticas, por lo que están obligados a superar el conflicto por medio de compromisos<sup>78</sup>, así como en los caracterizados por un debate ideológico intenso y una fuerte competitividad entre los diferentes grupos que los conforman<sup>79</sup>. Estas dos variables tienen cierto grado de

---

<sup>77</sup> Como ya se ha dicho más adelante es el caso del legado de Arnulfo Arias en su viuda o está siendo el de Efraín Ríos Montt en su hija que gobierna el FRG con mano de acero.

<sup>78</sup> El texto de la pregunta en concreto es: “Si tuviese que caracterizar la organización interna de su partido ¿Cuál de las siguientes descripciones coincidiría más con la práctica interna de su partido?: Una amplia organización de masas en la que conviven diferentes opiniones políticas, por lo que están obligadas a superar el conflicto por medio de compromisos, para que se mantenga la estabilidad y la viabilidad del partido”. Véase Anexo VII. Cuadro ix.

<sup>79</sup> El texto de la pregunta en concreto es: “Si tuviese que caracterizar la organización interna de su partido ¿Cuál de las siguientes descripciones coincidiría más con la práctica interna de su partido?: Un partido caracterizado por un debate

correlación entre ellas<sup>80</sup> y con algunas de las variables ya abordadas<sup>81</sup>, lo que les da un carácter central en el presente estudio.

La integración de ambos aspectos refuerza alguna de las cuestiones abordadas en las páginas anteriores. Trece partidos se ubican en el extremo conformado por los que se autodefinen como integrados por diferentes corrientes de opinión y poseedores de un intenso debate ideológico interno. Se trata de los dos partidos hondureños aquí estudiados cuyo componente de heterogeneidad y faccionalismo queda así reforzado, máxime tratándose, como es el caso, de un país de estructura unitaria, y de los partidos a la izquierda: PT, PS, ID, MUPP-NP, FMLN, PRD mexicano, FSLN, PRD dominicano y EP-FA, todos ellos integran en su propia conformación a diferentes grupos con importantes diferencias no sólo estratégicas sino ideológicas. A ellos hay que añadir RN y PRE. Por el contrario, seis partidos se autoproclaman como organizaciones sin debate ideológico interno y con un alto índice de homogeneidad en las diferentes opiniones políticas de sus miembros. En este ámbito se sitúan cuatro de los seis partidos brasileños estudiados (PDT, PFL, PMDB y PPB), la UDI y ARENA. Es interesante destacar cómo si bien el eje Izquierda-Derecha discierne perfectamente para el caso de El Salvador, para Chile los dos partidos a la derecha se encuentran en los dos grupos opuestos.

**Cuadro 5.5. El peso de las diferencias internas en los partidos latinoamericanos**

País	Partidos en que conviven en mayor medida diferentes opiniones y que llegan a compromisos internos	Partidos en mayor medida con debate ideológico intenso	Partidos en que en mayor medida no conviven diferentes opiniones y que no llegan a compromisos internos	Partidos en mayor medida sin debate ideológico intenso
Argentina	PJ			FREPASO
Bolivia	ADN, MIR	MNR		
Brasil	PT	PT	PDT, PFL, PMDB, PPB	PDT, PFL, PMDB, PPB, PSDB
Chile	PPD, PS, RN	PDC, PS, RN	UDI	UDI
Colombia				
Costa Rica		PLN		
Ecuador	ID, MUPP-NP, PRE, PSC	ID, MUPP-NP, PRE		
El Salvador	FMLN	FMLN	ARENA	ARENA
Guatemala		FDNG, PAN		
Honduras	PLH, PNH	PLH, PNH		
México	PRD, PRI	PAN, PRD		
Nicaragua	FSLN, PLC	FSLN		
Panamá	PRD			PA
Paraguay	ANR			
Perú	PAP			CAMBIO90
R. Dominicana	PRD	PRD		
Uruguay	EP-FA	EP-FA, PN	PC	

Fuente: Anexo VII. Cuadros ix y x.

ideológico intenso, y una fuerte competitividad entre los diferentes grupos que lo conforman” Véase Anexo VII. Cuadro x.

<sup>80</sup> La correlación entre ambas es de 0,379 con un nivel de significación del 0,01.

<sup>81</sup> Las correlaciones de las medias de la variable conformada por la pregunta acerca del nivel de convivencia en el seno del partido de diversas opiniones políticas son: con la autoubicación ideológica (-0,417), con el papel de diferentes liderazgos (0,561), con el equilibrio entre el partido y sus candidatos (0,316) y con el grado de disciplina de la militancia (-0,308). Por su parte, las correlaciones de las medias relativas a la variable de la existencia de debate ideológico interno correlacionan con el equilibrio entre el partido y sus candidatos (0,561), con el peso de los candidatos en sus campañas políticas (0,362) y con el papel de los diferentes liderazgos (0,490). Todas con significación del 0,01.

En todo caso, y a propósito de la correlación significativa de las medias en la escala de ubicación ideológica con otras medias de variables organizativas partidistas, es relevante considerar el hecho de que los partidos políticos en su andadura van construyendo su propia cultura política, de manera que es un proceso de retroalimentación en el que los militantes terminan aprendiendo y haciendo suyas determinadas claves del partido al que pertenecen socializándose en ellas. De acuerdo con esto, los partidos a la izquierda siempre van a pretender desarrollar valores que primen lo democrático, lo horizontal y el debate ideológico interno. Frente a ellos, los partidos a la derecha van a enfatizar el orden, la unidad como un valor en sí mismo, la baja discusión ideológica y cierto pragmatismo. Aspectos todos ellos que quedan reflejados en estas páginas.

Si se retoman algunos de los aspectos analizados en el Capítulo Tercero se constata en qué manera la naturaleza originaria de los partidos, sobre todo en lo atinente al tipo de liderazgo, se ha ido diluyendo de manera que no explica mucho de los elementos recogidos en el presente epígrafe. Los partidos que contaron con liderazgos personalistas, una vez desaparecido el caudillo fundador, han tendido a tener liderazgos de carácter más colectivo, por usar la terminología entonces utilizada y ni siquiera tienen un sesgo mayoritario hacia un componente constitutivo con papel influyente, carácter concentrado, relaciones de poder verticales y democracia interna baja. De aquellos solamente UCS, ADN, PDT, PRE, FRG y CAMBIO90, es decir casi la tercera parte de los que contaron con un liderazgo originario personalista, han continuado la estela de acuerdo con los elementos recién analizados y eso que todos, salvo el primero, han continuado, a lo largo del periodo estudiado, con el líder fundador. De ahí se podría inferir que la personalización del liderazgo existente en el origen de los partidos tiende a difuminarse con el paso del tiempo y, más aun, cuando el caudillo fundador desaparece resultando muy difícil la transferencia de la forma de conducción política establecida bajo el mandato del caudillo. Sin embargo, esta afirmación debe ser matizada por el hecho de que partidos que surgieron con liderazgo denominado colectivo han sufrido un proceso de notable concentración del poder en las manos de un único líder como sería el caso del MIR y Jaime Paz Zamora<sup>82</sup>.

De igual manera, de los veinte partidos que tienen un mayor nivel de discusión ideológica en su seno el carácter revolucionario del origen está presente en once de ellos y el contenido programático de partido a la izquierda en ocho (y en uno de partido a la derecha)<sup>83</sup>. A su vez, de los diez partidos con menor nivel de discusión ideológica en su seno, cinco tuvieron un carácter originario reactivo, tres un contenido programático de partido a la derecha y dos han tenido uno de partido a la izquierda.

#### 5.4.2. La democracia y la disciplina interna en los partidos latinoamericanos

La tesis de que la disciplina de un partido se apoya en mayores cotas de legitimidad y ésta alcanza valores máximos en organizaciones estructuradas con

---

<sup>82</sup> También habría que hacer referencia al PAP y encontrar paralelismos entre el liderazgo de su fundador Haya de la Torre y el líder actual Alan García, si bien por los motivos referidos en una nota anterior esta situación no es recogida en los datos recolectados.

<sup>83</sup> Véanse Cuadros 3.7, 4.6 y 5.5.



principios democráticos podría sostenerse sin mayor dificultad. Es decir, aquellos partidos con sólidos cimientos democráticos pueden pedir más entusiasmo a sus militantes en el cumplimiento de sus tareas habituales de acuerdo con las directrices emanadas de la cúpula partidista. En el presente estudio se han abordado ambos aspectos consiguiéndose un nivel de correlación muy aceptable<sup>84</sup>, circunstancia que ha animado a continuar con su análisis conjunto. Por otra parte, se tenía conciencia de que la autoevaluación en el seno de los partidos del grado de democracia interna medida directamente por una pregunta que plantease abiertamente la cuestión<sup>85</sup> suponía un sesgo *a priori* evidente por cuanto que los entrevistados eliminarían mentalmente de sus posibilidades de respuesta los valores más bajos, como ha quedado de relieve con los militantes encuestados. En cuanto a los valores medios de las respuestas relativas al grado de democracia interna existente en cada partido solamente mantienen correlaciones significativas con el papel de los distintos liderazgos en una organización con distintas corrientes intrapartidistas<sup>86</sup>.

Algo similar ocurre cuando se analiza el grado de entusiasmo con el que los militantes acatan las decisiones del partido, que es un posible indicador de la disciplina que pudiera darse en el seno de los partidos<sup>87</sup>. De nuevo, las respuestas tienen un marcado sesgo optimista, que pudieran abocar a cierto voluntarismo por parte de los entrevistados, no obstante y al igual que en el párrafo anterior, se mantienen altas correlaciones con otros aspectos ya analizados, en especial aquellos referidos al papel del liderazgo<sup>88</sup>, lo que le da una mayor fuerza explicativa.

Teniendo en cuenta ambas circunstancias que se repiten en los dos ámbitos de estudio aquí recogidos y el hecho de que la correlación entre el grado de democracia interna y el aquí denominado de disciplina interna es significativa, se han tomado de nuevo los casos con valores extremos para crear el Cuadro 5.6. Asumiendo, por tanto, que los partidos con un alto grado de democracia interna cuentan con militantes que acatan con mayor predisposición las resoluciones del partido, y, en sentido contrario, que los partidos con menor democracia interna cuentan con militantes menos proclives a acatar las resoluciones del partido, se pueden considerar dos grupos de partidos. En el primero, que para los efectos del presente argumento se podrían denominar partidos “filodemocráticos”, se encuentran dos partidos brasileños, PDT y PPB, dos salvadoreños ARENA y FMLN, el PRE, el PLC y el PLD. En el segundo grupo de partidos “fobodemocráticos” estarían el FREPASO, el PJ, el PRI y la ANR. El patrón explicativo que lleva a la conformación del primero de los grupos no es claro, no permitiendo inferir una pauta de comportamiento generalizable. El hecho de que estén en el mismo grupo los dos partidos antagonistas salvadoreños y casos tan dispares entre sí como el PRE y el PLD es una prueba de ello. Es más fácilmente interpretable el segundo grupo en la media

---

<sup>84</sup> La correlación es de 0,350 y el nivel de significación es de 0,01.

<sup>85</sup> La pregunta realizada era: “Las bases de los partidos se quejan frecuentemente de la falta de participación en la toma de decisiones de los mismos ¿Cómo evaluaría usted el grado de democracia interna en su partido: muy alto, alto, medio, bajo o muy bajo?”. Véase Anexo VII. Cuadro vii.

<sup>86</sup> La correlación es de -0,296 con nivel de significación de 0,05.

<sup>87</sup> Esto es así por cuanto que puede haber militantes muy disciplinados que hagan las cosas de muy mala gana. La pregunta formulada era: “La unidad del partido frecuentemente requiere que todos los activistas obedezcan la línea del partido aunque no estén de acuerdo con ella. ¿Podría señalarme con qué entusiasmo acata normalmente usted las resoluciones de su partido?: 1-poco entusiasta y 5-muy entusiasta”. Véase Anexo VII. Cuadro viii.

<sup>88</sup> En efecto, con respecto al papel de los diferentes liderazgos la correlación es de -0,462 y con el papel fuerte de un núcleo de líderes la correlación es de 0,402. En los dos casos el nivel de significación es de 0,01.

de la naturaleza frentista del FREPASO, falta de desarrollar una mínima línea organizativa partidista. Por otra parte se encuentran las crisis que asolaron al PRI a lo largo de 1999, cuando Zedillo decidió no hacer uso de la histórica institución del “tapado”, y a la ANR, con el asunto de la detención de Lino Oviedo y la crisis gestada en el partido hasta la destitución de Cubas en 2000, aspectos que tuvieron efectos inmediatos en el grado de autoevaluación de su democracia interna por parte de sus militantes. El caso de la integración del PJ en este grupo podría tener un carácter coyuntural como resultado de la crisis abierta en el partido a lo largo de 1999 ante la confrontación de la sucesión de Menem.

Los dos grupos establecidos mantienen una relación diferenciada con el rendimiento político-electoral, ya que mientras que del primero hay dos partidos con alto rendimiento (ARENA y PLC), en el segundo se encuentran tres partidos (PJ, PRI y ANR)

Ambos elementos pueden también analizarse por separado, en cuyo caso aparecen matices que pueden observarse con la lectura detenida del Cuadro 5.6 y que tienen un fuerte componente de relación con elementos del sistema político de cada país en la medida en que los casos que ahí aparecen quedan situados siguiendo los espacios nacionales, aspecto muy claramente identificable para Argentina, Brasil Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay donde las casillas permanecen en blanco. Sin embargo, no es posible llegar a conclusiones generales. Por ejemplo, si se tiene en cuenta que en regímenes federales, además de los dirigentes partidistas nacionales, los dirigentes partidistas provinciales tienen poder de distribución de recursos, sobre todo los de carácter administrativo, los desincentivos para actuar con menor grado de disciplina interna estarían servidos. Esto se evidencia de forma manifiesta para el caso de Argentina, donde los tres partidos analizados se ubican en el espacio de menor disciplina, sin embargo no aparece el otro país federal por excelencia, Brasil, cuyos partidos aparecen, contrariamente, con mayores niveles de disciplina interna.

**Cuadro 5.6. Los partidos y el grado de democracia y disciplina internas**

País	Partidos con un mayor grado de democracia interna	Partidos con mayor grado de disciplina interna	Partidos con un menor grado de democracia interna	Partidos con menor grado de disciplina interna
Argentina			FREPASO, PJ	FREPASO, PJ, UCR
Bolivia	MNR			ADN, MIR
Brasil	PDT, PPB, PSDB, PT	PDT, PPB		
Chile		UDI	PS	PPD
Colombia			PC, PL	
Costa Rica				PLN
Ecuador	ID, MUPP-NP, PRE	PRE, PSC		ID
El Salvador	ARENA, FMLN	ARENA, FMLN		
Guatemala	PAN	FRG	FDNG, FRG	FDNG
Honduras	PLH			
México	PAN, PRD		PRI	
Nicaragua	FSLN, PLC	PLC		
Panamá				
Paraguay			ANR	ANR, PLRA
Perú			CAMBIO90	
R. Dominicana	PLD	PLD, PRSC		
Uruguay				PN

Fuente: Anexo VII. Cuadros vii y viii.

## 5.5. El entorno asociativo de los partidos políticos latinoamericanos.

Las medias que reflejan las posiciones de los militantes de los partidos definitorias de su nivel de proximidad a diferentes agrupaciones externas<sup>89</sup> aportan datos discriminantes bastante significativos que sirven para conocer el grado de imbricación de los partidos con sectores organizados de la sociedad y ayudar a entender si pudieran existir situaciones de especial relación habida cuenta del cariz de las agrupaciones seleccionadas. Los partidos van a nutrirse de elementos suyos de todo tipo, desde simbólicos a financieros, pasando incluso por otros relativos al reclutamiento de militantes al poder ser vivero y al uso de infraestructuras organizativas. De acuerdo con dichas medias, los partidos pueden de nuevo clasificarse en función de su mayor o menor grado de proximidad a las siete agrupaciones consideradas (ver Cuadros 5.7 y 5.8)<sup>90</sup>.

Por otra parte, los valores medios que miden la proximidad subjetiva por parte de los militantes de los partidos analizados de sus organizaciones a estas agrupaciones externas reflejan un alto grado de correlación entre sí<sup>91</sup>, así como con la autoubicación ideológica de los propios militantes<sup>92</sup>. Estas altas correlaciones permiten dar validez al significado de estos valores medios y, por tanto, considerar a estas agrupaciones, en su cercanía, componentes constitutivos del universo organizativo de los partidos. Además, las correlaciones encontradas ayudan a formular dos reagrupamientos de los partidos latinoamericanos siguiendo el mayor grado de relación de las variables recogidas. Por último permite señalar en qué medida sólo un reducido número de partidos de entre los analizados no tiene relación alguna significativa con las agrupaciones consideradas. Así, solamente los partidos paraguayos no aparecen próximos a estas agrupaciones ni la UCR, PPB, UDI, PL, PLN, DP, ID, PA y PLD. Ello conduce a sostener el engarce de la mayoría de los partidos latinoamericanos con el universo asociativo de la región.

La proximidad a agrupaciones como las asociaciones profesionales, las asociaciones empresariales y las organizaciones religiosas que, de acuerdo con los datos que se acaban de ofrecer, mantienen altos niveles de relación entre sí y la segunda valores negativos con las restantes agrupaciones, podrían constituir un criterio configurador de

---

<sup>89</sup> Se trata de: Asociaciones profesionales, principales grupos sindicales, sindicatos pequeños sectoriales, organizaciones religiosas, nuevos movimientos sociales, grupos étnicos minoritarios y asociaciones empresariales. Véase Anexo VIII.

<sup>90</sup> Los Cuadros se han construido utilizando los criterios ya aplicados anteriormente en este capítulo. Se toman los valores extremos de la escala de cada variable y se crean tres intervalos iguales. Posteriormente se consideran únicamente los casos que tienen valores medios situados en el tercio inferior y en el tercio superior.

<sup>91</sup> El grado de proximidad a las asociaciones empresariales mantiene altos valores de correlación con todas las demás agrupaciones: asociaciones profesionales (0.552), principales grupos sindicales (-0.275), sindicatos pequeños sectoriales (-0.340), organizaciones religiosas (0.479), nuevos movimientos sociales (-0.379) y grupos étnicos minoritarios (-0.324). Pero las restantes variables también mantienen altos valores de correlación entre sí, salvo la aproximación a organizaciones religiosas y a las asociaciones profesionales que correlacionan entre ellas (0.373). El grado de proximidad a los principales grupos sindicales correlaciona con los sindicatos pequeños en el valor más alto (0.884), con los nuevos movimientos sociales (0.359) y con los grupos étnicos minoritarios (0.445). El grado de proximidad con los sindicatos pequeños sectoriales correlaciona con los nuevos movimientos sociales (0.552) y con los grupos étnicos minoritarios (0.563). Finalmente, el grado de aproximación a los nuevos movimientos sociales también correlaciona con la aproximación a los grupos étnicos minoritarios (0.746).

<sup>92</sup> En efecto, la correlación entre autoubicación ideológica y las asociaciones profesionales es 0.381, con los principales grupos sindicales es 0.394, con los sindicatos pequeños (sectoriales) es -0.503, con las organizaciones religiosas es 0.515, con los nuevos movimientos sociales es -0.580, con los grupos étnicos minoritarios es -0.524 y con las asociaciones empresariales es 0.816 con niveles de significación para todos de 0.01

una categoría. Sin embargo, el hecho de que el término de “organizaciones religiosas” esté abierto a un número variado de ellas que, además, tienen un significado muy diverso y, a veces, opuesto, aconseja dejar fuera esta variable como criterio de clasificación<sup>93</sup>. De esta manera, los partidos afines a asociaciones profesionales y empresariales podrían denominarse “partidos orientados a actores no populares”. Tomando aquellos partidos que se ubican en las dos posiciones, se encuentran: ADN, MNR, ARENA, PAN guatemalteco y PLC. De ellos, los tres últimos gozan de alto rendimiento político-electoral. En contraposición a esta situación se sitúan como “partidos no orientados a actores no populares” FREPASO, PDT, PFD, DP, MUPP-NP, FMLN, y PRD mexicano, todos los cuales tienen un bajo rendimiento político-electoral. La relación con la clasificación programática de los partidos (ver el Cuadro 4.6) es evidente. De los cinco partidos del primer grupo cuatro son catalogados de partidos a la derecha y uno de centrista. Con respecto al segundo grupo, de los siete partidos que lo integran seis son partidos a la izquierda y uno centrista.

**Cuadro 5.7. Partidos políticos latinoamericanos con menor relación de proximidad con las siguientes agrupaciones externas**

País	Asociaciones profesionales	Asociaciones empresariales	Principales grupos sindicales	Sindicatos pequeños (sectoriales)	Organizac. Religiosas	Nuevos movimientos sociales	Grupos étnicos minoritarios
Argentina	FREPASO	FREPASO	FREPASO, UCR	UCR	FREPASO, UCR	PJ	FREPASO, PJ
Bolivia			ADN				UCS
Brasil	PDT, PPB	PDT, PT	PFL, PMDB, PPB, PSDB	PFL, PMDB, PPB, PSDB	PDT	PFL, PMDB, PPB, PSDB	PFL, PMDB, PPB, PSDB
Chile		PPD, PS	PPD, RN	RN	UDI	RN	
Colombia			PC	PC			PC
Costa Rica	PFD, PLN	PFD	PUSC	PUSC	PFD, PLN, PUSC	PLN	
Ecuador	DP, MUPP	DP, ID, MUPP	DP	DP	DP, ID		DP, PSC
El Salvador	FMLN	FMLN			FMLN		
Guatemala		FDNG				FRG	
Honduras			PNH				
México	PRD	PRD	PAN	PAN	PRI, PRD	PAN, PRI	PAN
Nicaragua	FSLN						
Panamá					PRD	PRD	
Paraguay	PLRA		PLRA		ANR	ANR, PLRA	ANR, PLRA
Perú		PAP	CAMBIO90		PAP	PAP	
R.Dominicana		PLD	PLD, PRSC			PRSC	
Uruguay		EP-FA	PC	PC	PC	PC, PN	

Fuente: Anexo VIII

En otro orden de cosas, las cuatro restantes agrupaciones externas a los partidos que mantienen valores altos de correlación entre ellas dan pie a una categoría de “partidos orientados a los actores sociales populares”. Tomando ahora a los partidos que se ubican al menos en tres de las cuatro posiciones de mayor proximidad a los principales grupos sindicales, los sindicatos pequeños sectoriales, los nuevos movimientos sociales y los grupos étnicos minoritarios están: MNR, PDT, PT, PS, MUPP-NP, FDNG, PLH, PLC y PRD dominicano<sup>94</sup>, los tres últimos con alto rendimiento político-electoral. Enfrente se

<sup>93</sup> En efecto, bajo ese epígrafe pueden convivir realidades muy diferentes como podrían ser grupos de cristianos de base a los que se encuentran próximos los militantes del PT, la jerarquía de la Iglesia católica a la que están próximos el PDC, el PC colombiano y el PLC e Iglesias neopentecostales próximas al FRG

<sup>94</sup> Estos dos partidos se encontraban también en la categoría de “partidos institucionales” por lo que es evidente que se produce una inconsistencia. Sin duda los militantes entrevistados concedieron altos valores de proximidad de su partido

sitúan como “partidos no orientados a los actores sociales populares” los cuatro partidos brasileños (PFL, PMDB, PPB y PSDB), RN, PC colombiano, DP, PAN mexicano, PLRA y PC uruguayo, ninguno con alto rendimiento político-electoral. Al igual que en el párrafo anterior, la relación con la clasificación programática de los partidos es bastante clara, no tomando en consideración al PLC y al PRD por la razón recién esgrimida, de los restantes siete partidos “orientados a los actores sociales populares” cinco son partidos concebidos como partidos a la izquierda y los dos restantes son centristas. De los diez “partidos no orientados a los actores sociales populares” tres son partidos a la derecha y los otros siete centristas.

**Cuadro 5.8. Partidos políticos latinoamericanos con mayor relación de proximidad con las siguientes agrupaciones externas**

País	Asociaciones profesionales	Asociaciones empresariales	Principales grupos sindicales	Sindicatos pequeños (sectoriales)	Organizac. Religiosas	Nuevos movimientos sociales	Grupos étnicos minoritarios
Argentina			PJ	PJ		FREPASO	
Bolivia	ADN, MNR, UCS	ADN, MIR, MNR	MIR, MNR, UCS	MIR, MNR, UCS	ADN		MNR
Brasil		PFL, PMDB, PSDB	PDT, PT	PDT, PT	PT	PT	PDT, PT
Chile	PDC	RN	PDC, PS	PS	PDC	PPD	PPD, PS
Colombia		PC			PC		
Costa Rica		PUSC	PFD	PFD			
Ecuador	PRE	PSC	MUPP			MUPP	MUPP
El Salvador	ARENA	ARENA			ARENA	FMLN	
Guatemala	PAN	FRG, PAN	FDNG	FDNG	FRG	FDNG, PAN	FDNG, PAN
Honduras	PLH	PNH	PLH	PLH		PLH	
México		PAN	PRI	PRI		PRD	PRD
Nicaragua	PLC	PLC	FSLN, PLC		PLC	FSLN, PLC	PLC
Panamá	PRD						PRD
Paraguay							
Perú		CAMBIO90	PAP				
R. Dominicana	PRD	PRSC	PRD	PRD	PRD, PRSC	PRD	
Uruguay		PC, PN	EP-FA	EP-FA			

Fuente: Anexo VIII

Los encasillamientos de los partidos realizados en los Cuadros 5.7 y 5.8 ponen también de relieve no sólo la consistencia con la dimensión izquierda-derecha sino diferencias interesantes en el marco de la competencia política nacional. Así, en Chile el PS y el PPD, que se integran en la Concertación y están muy próximos ideológicamente, se diferencian entre sí por el carácter más postmoderno de éste al estar más cerca de los nuevos movimientos sociales que el PS, circunstancia que comparte el EP-FA uruguayo. En Argentina, mientras que el PJ sigue teniendo una enorme proximidad con el mundo sindical se encuentra muy alejado de los nuevos movimientos sociales según sus militantes entrevistados. Finalmente, en México el PRI sigue manteniendo gran cercanía al universo sindical, pero se aleja de los grupos étnicos minoritarios y más aun de los nuevos movimientos sociales, actores ambos en los que sí que está presente el PRD.

a cinco de las siete agrupaciones consideradas en el caso del PRD dominicano y a seis de las siete en el caso del PLC. Se trata de dos casos anómalos únicos entre los cincuenta y dos estudiados.

## 5.6. Recapitulación en torno a la organización de los partidos latinoamericanos

Las páginas anteriores han abordado el estudio de la organización de los partidos latinoamericanos a través de tres tipos de elementos cuya justificación se ha desarrollado al inicio. Dos de estos elementos, los aspectos organizativos y el liderazgo, se han descompuesto, a su vez, en cinco indicadores cada uno. Las clasificaciones de los partidos a tenor de los mismos se exponen en los Cuadros 5.9 y 5.10. Dichos cuadros toman como unidad de análisis a cada uno de los cincuenta y dos partidos que aquí han sido analizados gracias a poder contar con las opiniones de sus miembros recogidas en las entrevistas llevadas a cabo mediante cuestionario. De esta manera, cada partido es perfectamente definido de acuerdo con su posición con relación a cada una de las variables que sirven de filtro taxonómico. Sin embargo la agrupación de los partidos en diecinueve casillas en el Cuadro 5.9 y hasta veintiuna casillas en el Cuadro 5.10 no permite establecer agrupaciones que lleven a tipologías reducidas que ayuden a simplificar la compleja realidad analizada. Por otra parte, tampoco se registran pautas de clasificación que, gracias a su grado de coherencia interna, pudieran ayudar a comprender el universo partidista latinoamericano así como ciertas relaciones de causalidad entre algunas de las variables en que se pueden descomponer los partidos para su estudio. Por todo ello, el principal valor de este ejercicio consiste en la definición individual de cada partido de acuerdo con los criterios establecidos y en la apertura de hipótesis de trabajo para futuras investigaciones.

De la clasificación realizada de acuerdo con los aspectos organizativos de los partidos latinoamericanos (véase Cuadro 5.9) se destaca la existencia de tres grupos mayores integrados por un número igual o superior a seis partidos. Poniendo en relación dichos grupos con el rendimiento político-electoral y la ideología se encuentra que el formado por los ocho partidos que privilegian estrategias para captar electores más que votantes, cuya financiación se basa en los candidatos individuales como conseguidores de recursos, con una estructura del partido volcada en las elecciones y alto nivel de infraestructura y de vida partidista tienen un buen rendimiento político electoral en promedio (tres partidos lo tienen alto, tres medio y dos bajo) e ideológicamente se encuentran inclinados a la derecha (cuatro son partidos a la derecha, tres son centristas y uno es partido a la izquierda)

Por su parte, la clasificación establecida de acuerdo con el liderazgo de los partidos latinoamericanos (véase Cuadro 5.10) genera grupos menores que la anterior si bien alguna de las agrupaciones mantiene relaciones más significativas con los elementos enunciados. Así, de los seis partidos con alta democracia interna, alto grado de disciplina, relaciones de poder horizontales, existencia de opiniones distintas en su seno y con debate ideológico intenso, cuatro de ellos son a la izquierda, uno centrista y uno a la derecha, los cuatro primeros tienen bajo rendimiento político electoral mientras que el de los segundos es alto. Cinco de los seis partidos brasileños estudiados se integran en un mismo grupo definido por tener alta democracia interna, alto grado de disciplina, relaciones de poder horizontales, no existir opiniones diferentes ni tener debate ideológico en su seno, uno de ellos está situado a la derecha, otro a la izquierda y los tres restantes son centristas, todos tienen bajo rendimiento político-electoral menos uno cuyo nivel es medio. Finalmente, de los siete partidos con baja democracia interna, bajo grado de disciplina, relaciones de poder verticales y existencia de opiniones distintas en su seno

con debate ideológico, cuatro son centristas, dos son partidos a la derecha y uno es partido a la izquierda, tres tienen un alto rendimiento político electoral, tres bajo y uno medio.

**Cuadro 5.9. Clasificación de los partidos latinoamericanos de acuerdo con sus aspectos organizativos**

Partido militantes vs electores	Origen de la financiación	Estructura interna del partido	Nivel de infraestructura	Nivel de vida partidista	Partido político	
Militantes (22)	Candidatos individuales obtienen recursos (16)	Electoral (10)	Alto nivel de infraestructura (9)	Alto nivel de vida partidista (7)	UCR PT PS ID PRDp PRSC PN	
				Bajo nivel de vida partidista (2)	PFL PLRA	
			Bajo nivel de infraestructura (1)	Alto nivel de vida partidista (1)	MUPP-NP	
		Continua (6)	Bajo nivel de infraestructura (3)	Alto nivel de vida partidista (2)	PFD PUSC	
				Bajo nivel de vida partidista (1)	PLN	
			Alto nivel de infraestructura (3)	Bajo nivel de vida partidista (1)	DP	
				Alto nivel de vida partidista (2)	PRE PNH	
		El partido obtiene recursos (6)	Electoral (6)	Alto nivel de infraestructura (6)	Alto nivel de vida partidista (6)	UCS FMLN FSLN ANR PLD EP-FA

Partido militantes vs electores	Origen de la financiación	Estructura interna del partido	Nivel de infraestructura	Nivel de vida partidista	Partido político	
Electores Total (30)	Candidatos individuales obtienen recursos (24)	Electoral (16)	Alto nivel de infraestructura (11)	Alto nivel de vida partidista (8)	ADN MNR PDC RN PANg PLC PAP PRDrd	
				Bajo nivel de vida partidista (3)	PMDB PSDB FRG	
			Bajo nivel de infraestructura (5)	Bajo nivel de vida partidista (3)	PDT PCc FDNG	
				Alto nivel de vida partidista (2)	UDI PA	
		Continua (8)	Bajo nivel de infraestructura (3)	Bajo nivel de vida partidista (1)	FREPASO	
				Alto nivel de vida partidista (2)	PPD CAMBIO 90	
			Alto nivel de infraestructura (5)	Bajo nivel de vida partidista (2)	PJ PLH	
				Alto nivel de vida partidista (3)	PL PSC PCu	
		El partido obtiene recursos (6)	Electoral (6)	Alto nivel de infraestructura (5)	Alto nivel de vida partidista (4)	MIR PANm PRI PRDm
					Bajo nivel de vida partidista (1)	PPB
	Bajo nivel de infraestructura (1)			Alto nivel de vida partidista (1)	ARENA	

Entre paréntesis el número de partidos



**Cuadro 5.10. Clasificación de los partidos latinoamericanos de acuerdo con su liderazgo**

<b>Grado de democracia interna en los partidos políticos latinoamericanos</b>	<b>Grado de disciplina de la militancia de los partidos</b>	<b>Relaciones de poder en el seno de los partidos</b>	<b>Grado de divergencia en cuanto a sus opiniones políticas de los partidos</b>	<b>Grado de competitividad del debate ideológico</b>	<b>Partido político</b>
baja democracia interna (25)	bajo grado de disciplina (18)	relaciones verticales (13)	No existen opiniones diferentes Con debate ideológico (2)		PCc CAMBIO 90
			Existencia de opiniones distintas (11)	Sin debate ideológico (4)	FREPASO PJ UCR DP
				Con debate ideológico (7)	ADN MIR PL FDNG PRI PLRA PN
		relaciones horizontales Existencia de opiniones distintas (5)		Sin debate ideológico (1°)	PD
				Con debate ideológico (4)	PS PFD ANR PRDrd
		alto grado de disciplina (7)	relaciones verticales Existencia de opiniones distintas (4)	Con debate ideológico (2)	
	Sin debate ideológico (2)			PANg PA	
	relaciones horizontales (3)			Existencia de opiniones distintas Con debate ideológico (1)	
	No existen opiniones diferentes (2)		Sin debate ideológico (1)		UDI
			Con debate ideológico (1)		PCu

Grado de democracia interna en los partidos políticos latinoamericanos	Grado de disciplina de la militancia de los partidos	Relaciones de poder en el seno de los partidos	Grado de divergencia en cuanto a sus opiniones políticas de los partidos	Grado de competitividad del debate ideológico	Partido político
alta democracia interna (27)	bajo grado de disciplina (10)	relaciones horizontales (5)	Existencia de opiniones distintas Con debate ideológico (4)		MNR PT PRDm FSLN
			No existen opiniones diferentes Con debate ideológico (1)		FRG
		relaciones verticales (5)	Existencia de opiniones distintas (4)	Con debate ideológico (3)	RN PLN PAP
				Sin debate ideológico (1)	PRDp
			No existen opiniones diferentes Sin debate ideológico (1)		PUSC
	alto grado de disciplina (17)	relaciones horizontales (12)	No existen opiniones diferentes Sin debate ideológico (5)		PDT PFL PMDB PPB PSDB
			Existencia de opiniones distintas (7)	Con debate ideológico (6)	ID MUPP-NP FMLN PLH PLC EP-FA
				Sin debate ideológico (1)	PRSC
		relaciones verticales (5)	Existencia de opiniones distintas Con debate ideológico (2)		PRE PNH
			No existen opiniones diferentes (3)	Sin debate ideológico (2)	ARENA PLD
				Con debate ideológico (1)	PANm

Entre paréntesis el número de partidos

Un ejercicio que puede aportar alguna evidencia acerca de cómo influyen los distintos tipos de liderazgos que se pueden dar dentro de los partidos latinoamericanos en la probabilidad de que dentro de los partidos se produzcan altos grado de democracia interna y que guíe ulteriores investigaciones requiere de un análisis de regresión binario de tipo logístico. Tanto la variable que se quiere predecir (la existencia o no de democracia intrapartidista) como las variables que son utilizadas como predictoras<sup>95</sup> han sido recodificadas, transformándolas en variables Dummy (con valores 0 y 1)<sup>96</sup>. De este modo se pretende conocer cuáles de las variables que se establecieron en torno a los tipos de liderazgos políticos de los partidos latinoamericanos posee un peso significativo sobre la existencia de democracia interna al interior de los mismos.

<sup>95</sup> Las variables que se han utilizado para intentar pronosticar la existencia de democracia interna han sido las siguientes: Papel de los líderes nacionales en el nombramiento de los candidatos, partido de militantes frente a partido de electores, equilibrio entre el partido y sus candidatos, grado de competitividad del debate ideológico interno, grado de divergencia en cuanto a las opiniones políticas, grado de disciplina de la militancia, peso de los candidatos en su campaña política, papel de los políticos regionales en la organización, relaciones de poder en el seno de los partidos.

<sup>96</sup> El 0 es la ausencia del suceso y 1 es el suceso.

El método utilizado para llevar a cabo la regresión logística ha sido *Adelante: condicional*<sup>97</sup>. De las variables consideradas las que tienen un efecto significativo sobre la existencia de democracia interna son el grado de disciplina partidista y el papel de los líderes nacionales en el nombramiento de los candidatos. En el cuadro 5.11 se resumen los principales estadísticos de la regresión, a través del estadístico de Wald<sup>98</sup> y de su correspondiente significación (columna sig. en el cuadro) se comprueba que estas dos variables contribuyen de forma relevante en la percepción de la existencia de democracia interna partidista. A través del estadístico R o correlación parcial<sup>99</sup> se puede observar la correlación parcial entre la variable dependiente y las dos variables independientes que intervienen en el modelo de regresión. La variable con mayor contribución parcial a la percepción de democracia interna dentro de un partido es la existencia de un bajo nivel de disciplina partidista, la otra variable con efecto parcial es la existencia de líderes nacionales que nombran candidatos. El Odd ratio o exp(B) indica cómo varía la relación entre la probabilidad de que los partidos sean considerados como democráticos y la probabilidad de que no sean considerados como tales. Si los valores son superiores a la unidad indican influencia positiva como es el caso del papel de los líderes nacionales en el nombramiento de los candidatos; si son inferiores a la unidad indican el efecto inverso este es el caso de la segunda variable significativa el grado de disciplina partidista.

**Cuadro 5.11. Resultados de la estimación de la existencia de democracia interna en los partidos latinoamericanos**

Variables	Coefficiente (B)	Error Estand.	Wald	Sig	Correlación Parcial (R)	Odd-Ratio/ Exp (B)
Existencia de democracia interna	0,6789	0,4630	2,1498	0,1426	0,1870	7,0054
Grado de disciplina de la militancia	-1,7224	0,6477	7,0708	0,0078	-0,2654	0,1786
Papel de los líderes en el nombramiento de los candidatos	1,9467	0,9157	4,5191	0,0335		

En la matriz de confusión (Cuadro 5.12) se recogen los partidos correcta e incorrectamente clasificados, así como los porcentajes de clasificación correcta por cada categoría de la variable dependiente y el porcentaje global de clasificación correcta. A través de este modelo se están clasificando bien el 71,15% de los casos globales así como el 77,18% de los partidos a los que se asignan altos grados de democracia interna y el 64% de los partidos de baja democracia interna partidista con un punto de corte de 0,5<sup>100</sup>.

<sup>97</sup> Método de selección que parte del modelo nulo, el cual sólo incluye la constante. En cada paso se incluye aquella variable cuyo estadístico de puntuación tenga una menor probabilidad asociada y sea significativo. Tras haber incorporado al modelo una variable adicional, todas las variables ya incluidas en el modelo se contrastan respecto a su posible eliminación. Si es posible la eliminación de una variable y ello da lugar a un modelo ya estimado previamente, el proceso concluye. De lo contrario la variable es eliminada y se procede a la selección de variables adicionales para su inclusión.

<sup>98</sup> Es uno de los test más empleados para probar la hipótesis nula de que un coeficiente es igual a 0. Valores de este estadístico significativamente distintos de 0 lleva a rechazar la hipótesis de nulidad.

<sup>99</sup> Los valores de este estadístico oscilan desde -1 a +1. Los valores positivos indican que a medida que la variable incrementa su valor, aumenta también la probabilidad de que un evento ocurra; los valores negativos indican el fenómeno inverso.

<sup>100</sup> El punto de corte es la probabilidad a priori o frecuencia relativa de altos grado de democracia

**Cuadro 5.12. Matriz de confusión**

Observados	Predichos		Porcentaje correcto
	0.00 (Baja democracia)	1.00 (Alta democracia)	
(B. democracia) 0.00	16	9	64,00%
(A. democracia) 1.00	6	21	77,78%
			71,15%

El Cuadro 5.13 resume alguno de los aspectos más significativos del presente capítulo tanto desde la perspectiva de las dificultades metodológicas para concluir con clasificaciones de los partidos estudiantes que cumplan los criterios de inclusión y de no solapamiento de los casos analizados, como desde la de presentar unas conclusiones convincentes. La clasificación realizada parte de la convicción de que la organización de los partidos latinoamericanos permite referirse a la existencia de, al menos, cuatro tipos de partidos de acuerdo con las categorías que vienen definidas en el referido cuadro. Sin embargo, los datos de la investigación llevada a cabo solamente permiten clasificar en la misma a la mitad de los partidos analizados en virtud a que sólo éstos quedan perfectamente ubicados en los distintos criterios establecidos. Por otra parte, los tipos definidos terminan funcionando a manera de juego de “muñecas rusas” por cuanto que los partidos institucionalizados tal y como aquí vienen definidos son partidos democráticos y algunas de las máquinas electorales son también máquinas electorales (FREPASO, PRE y CAMBIO90). La racionalidad, sin embargo, se quiebra parcialmente al contabilizarse un partido democrático como máquina electoral y caudillista (PRE).

**Cuadro 5.13. Clasificación provisional y tentativa de los partidos políticos latinoamericanos de acuerdo con sus aspectos organizativos y con su liderazgo**

Tipo	Categorías	Partidos
Partidos institucionalizados	partidos que mantienen una estructura continua, burocratizada, con cierto nivel de infraestructuras y de vida partidista, teniendo un papel muy activo en la captación de recursos para financiar las campañas de sus candidatos y deseando desarrollar una base de militantes lo más amplia posible	PT, FMLN y EP-FA
Partidos democráticos	partidos con relaciones de poder horizontales, liderazgo diluido y corrientes en su seno- partidos con un alto grado de democracia interna y con militantes que acatan con mayor predisposición las resoluciones del partido	PT, PFD, MUPP-NP, FMLN, FSLN, EP-FA, PDT, PPB y PSDB, ARENA, PRE, PLC y PLD
Máquinas electorales	partidos con estructuras débiles, orientados hacia las elecciones y los electores y basando la política de su financiación en las actividades individuales de sus candidatos	FREPASO, FDNG, PPD, PLH, PNH, DP, PRE, y CAMBIO90
Máquinas caudillistas	partidos con un fuerte y centralizado liderazgo y con unas relaciones de poder muy verticales- partidos con menor democracia interna y con militantes menos proclives a acatar las resoluciones del partido	PRE, FRG, PA, CAMBIO90, FREPASO, PJ, PRI y ANR

Fuente: Elaboración propia